

Martín de Bernardo, Jerónimo

**Memorias españolas sobre el origen y
consecucion de los males actuales hasta los años
de 1810 / por Geronimo Martin de Bernardo**

Londres : Deconchy, 1811

Signatura: FEV-AV-P-01594

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

MS

MS

3391



Ex Libris
Jesús Rodríguez Salmones

C.B.: 60000000 159221

FEV-AU-P-01594

110

946.06 V.
110

MEMORIAS ESPAÑOLAS

SOBRE

EL ORIGEN Y CONSECUCION

DE LOS

MALES ACTUALES

HASTA LOS

AÑOS DE 1810.

De el mal de España, las causas diferentes,
Su origen, y sus hechos describiendo,
Para exemplo á los buenos reencomiendo.
.....

POR

DR. GERONIMO MARTIN DE BERNARDO.

LONDRES :

Se halla en la casa de DEONCHY, No. 100, New Bond
Street.



MEMORIAS ESPAÑOLAS

1810

EL COMITÉ Y COMISIÓN

1810

MEMORIAS ESPAÑOLAS

1810

Año de 1810

El actual de España, por el cual
se han de dar a conocer
los hechos y las personas
que han contribuido a la
liberación de la patria.

1810

DR. GERONIMO MARTIN DE BERNARDO



1810

ADVERTENCIA

QUE SIRBE DE PROLOGO A ESTAS MEMORIAS.

No es otra cosa la historia de las naciones, que una relacion beridica de virtudes, de errores, y de delitos de los hombres, cuya celebridad pasa á los venideros para exemplo ; esta hermosa porcion de la Europa que llamamos España, es la que da mas enseñanza, por las numerosas imbasiones de naciones estrangeras, y por sus cambiamientos de gobierno, y sangrientas guerras, en todo lo qual siempre los nacidos en tan dichoso suelo, han mostrado una constancia heroyca en la adbersidad ; una nobleza guerrera inimitable ; y una regeneracion nacional, que ha confundido á sus enemigos : sin recordar

lo que fueron los Españoles por tantos siglos, su actual estado es una confirmacion de su caracter firme, pues ni la laxitud de tantos años, ni la agresion de Bonaparte hecha con numerosos exércitos y recursos, ni la felonía de robarnos á el amado Rey Fernando 7º. con otras artes maquiabelicas, han podido aterrar á una nacion inocente, desharmada, antes por el contrario, mas baliente quanto mas sangrienta, se cubre de gloria con los mismos triunfos que llenan de oprobio á su opresor.

Las memorias que presento no son mas que una ligera pintura de nuestras desgracias, y los acontecimientos mas publicos ocurridos en estos ultimos años hasta el de 1810, siendo la corte, y el gobierno los puntos debista, assi aumentando su colorido, segun han pasado ante mi los hechos que describo; entretanto que la tranquilidad sucede á este infierno de males que agobia á todo el uniberso, yo he creydo dever escribir

estas memorias para satisfacer la curiosidad de propios naturales, y de extranjeros, mucho mas quando nuestro enemigo ha desfigurado los hechos por sus gaceteros esclavos, quando entre nosotros mismos han sido escritas la noticias á las provincias apartadas de la corte, sistematicamente disfrazadas, y las de nuestras Gacetas oficiales, muy escasas, y menos detalladas.

La libertad que me permite este genero de escritura, me ha libertado de la rigurosa cronologia de personages, y acontecimientos, y de ofender á la delicadeza de mis lectores con la relacion crapulosa, y pueril de Godoy; y aunque se que un gran numero de los que lean mis opiniones me mostraran su ceño, ay quede su disgusto, como el imparcial lector crea de buena fe, que oculto muchos nombres, y pasages, por no hacer el oficio de delator, ni parcial.

Memorias he escrito para fijar la opinion de los extranjeros respecto á España, y para

que sirban de exemplo á nosotros mismos ; memorias son estas ; arto mas sentidas por mi, que bien estampadas por mi pluma ! pero esentas de temor, y de ambicion de elebar mi fortuna sobre la ruina de la de mis hermanos ; si hubiere alguno á quien le amargare mi laconico estilo, con ese mismo hablaran mis memorias, y no, el que las ha escrito para todos.

VALE.

MEMORIAS ESPAÑOLAS.

QUANDO los grandes acontecimientos de las naciones son escritos en la misma epoca en que se padecen, y por los mismos que los sufren, assi padecen alteraciones las narratibas, como son los genios, las ideas, y los intereses de los escritores, lo qual causa en los leyentes una bariedad, que les impide fixar su opinion ; assi pues, los presentes males que afligen á la España, y en algunas posesiones de América, han tenido tantos padres por origen, como han sido los papeles, folletos, y alguna obra moderna, todos escritos en estos tres calamitosos años, producidos los unos en la mayor ferbescencia nacional, otros sin exactitud en los hechos, y no pocos con animosidad y fines poco justos ; yo no me creo exento en estas memorias de alguno de los defectos indicados, pero seran por un ardiente amor á mi patria, á mis santas leyes, y á mi soberano y señor ; y huyendo de fijar mis opiniones, y ni menos de entrar en discursiones diplomaticas con los funcionarios de este ramo de gobierno, sin temor presentare las semillas que abortaron los males de el dia, sen-

tare los hechos de publica notoriedad, y dejare para los hombres juiciosos la decision.

Constantemente la historia de España de todas las edades, presenta unas mismas causas que antecedieron á las imbasiones de los estrangeros, pues ningun conquistador, ni nacion enemiga ha introducido sus tropas en su territorio sin que le haya antecedido la inmoralidad, y la discordia, que transtornando el orden social, devilita á los estados mas robustos; la deshunion entre los Españoles habrio la puerta á los Fenicios, Cartagineses, y Romanos, y la continuada tirania de estas tres naciones facilito á los naciones de el Norte, el establecimiento de el trono de los Godos en España; los vicios de estos conquistadores recopilados en su sucesor Witiza, se aumentaron á tal exceso que hollando la religion, despreciando leyes, y enerbando á la nacion entera la debilito á tal punto, que los Agarenos, (solicitados por los mismos españoles aquieneshabia ofendido Witiza) imbadieron la España arrancando de Rodrigo, (sucesor de aquel monstruo,) reyno y vida, y la libertad á la España toda.

Ninguna nacion en el uniberso ha dejado de padecer iguales irupciones, pero todas han seguido la suerte de los conquistadores desapareciendo en el acto de ser conquistadas; la celebridad de la Grecia, el orgullo de el Asia, y la Persia, deshaparecieron baxo el poder de Filipo, y Ale

xandro Macedones, y la soberbia Roma por los guerreros de el Norte, pero España mas fuerte quanto mas desgraciada, siempre ha revivido de sus mismos cenizas ; en los campos de Xerez perdieron los Españoles su libertad, menos las cimas de las montañas de Asturias, endonde las reliquias de los exércitos vencidos por los Agarenos, se refugiaban libres entre los peñascos, y cabernas.

Es una verdad constante que los hombres son dirigidos por la razon, quando estan agoviados por el peso de las desgracias, asi es que los Españoles refugiados en las asperas montañas de Asturias, conocieron la necesidad de elegir uno de entre ellos mismos, bajo de cuyo mando, y direccion pudieran mantener su independencia, vengar sus ofensas, y reconquistar lo que perdio la deshunion que introdugeron los desharreglos de Witiza, y Rodrigo ; el Infanzon Pelayo hijo de Fabila, y descendiente de los reyes Godos en quien concurrían admirables prendas fue elegido Rey, y este en el momento organizo una nacion dibidiendo sus nuebos vasallos en clases, dando á cada qual su cauce, por donde caminase sin interrumpir el curso de aquella que la antecedia ni seguia ; la austeridad de sus leyes, y costumbres, y el glorioso entusiasmo que supo mantener en aquellos profugos, y naturales de el pais, habrieron las

puertas á la reconquista de España, terminada despues de 700 y mas años.

Sin embargo de que en los reynados que sucedieron á el de Pelayo presenta la historia crímenes, y hechos monstruosos, que á las veces horrorizan á el lector, se obserba constantemente un celo en los españoles en mantener las clases en que nacieron, una ciega obediencia á la religion, á sus leyes, y á sus soberanos, y una gloria por el nombre Español; y como el alto clero, y ricos-homes vivisen en sus tierras adquiridas, y custodiadas por si, labrabanlas con esmero, conocian particularmente á todos los vecinos de las otras clases de el pueblo, amistabanse, y de aqui resultaba la reunion fortisima de los Estados que componen la monarquia; hase dicho por muchas plumas tanto antiguas, como modernas, ser ridiculez la escrupulosidad de los apellidos, la manutencion de los fueros antiguos, las mohosas armas y giras de banderas ganadas á los enemigos de España, y por cierto que los mismos que ridiculizan estas antiguallas (segun su voz) son los que menos pruebas dan de su desprendimiento de estas ideas, á no que alguno haya cuyo origen sea tal, que deshaparezca á la segunda antecesion á el; no me seria dificil entrar en contestacion sobre el buen resultado que tienen en todo el mundo cibilizado la manutencion indibidual de

la gloria de el apellido, los geroglicos, y los fueros, pero los hechos que presentare en estas cortas memorias, seran la mas sana logica, y mis combencimientos careceran de soñadas figuras.

Las mismas causas que mobieron á los Españoles refugiados en las montañas de Asturias, fueron las que obraron en las asperezas de Nabarra para elegir á el Noble Inigo Arista, su rey, y su legislador; este hombre prodigioso (sin noticia de lo obrado en Asturias por el rey Pelayo) siguió sus mismas huellas en la formacion de sus leyes, y dibision de clases de sus basallos, los que mantenedores de ellas, con la lanza cultibaban sus tierras, recogian sus cosechas, y se multiplicaron tanto, que (apesar de el continuo batallar con los Moros 700 y mas años) Fernando el conquistador de Granada, cerco á esta ciudad con 30,000 caballos, y el correspondiente numero de peones, que aun que los criticos rebagen mucha parte de el número espuesto, siempre aparecera que la poblacion de España en aquella epoca era de mas de 20 millones de almas, el que se aumento con la conquista de aquel pobladisimo reyno; el vivir abecindados en sus tierras el alto clero, y los ricos-homes producía grandes ventajas á ellas mismas, y de consiguiente á el estado, pues ademas de ser cultibadas estas por sus mismos dueños, allí se quedaban sus riquezas adonde eran producidas, ya sea por su generosidad, ya por su abaricia á

por disipacion, ademas de que siendo ellos los interesados inmediatos en las calamidades de las guerras con los estrangeros, tenian necesidad de acudir á el llamamiento real ú general con aquella gente de armas que mantenian, y capitaneaban como caudillos.

Tal era el orden que regia á los hombres de el estado Español, bajo de el qual se aumentaron los abitantes de los reynos, y señorios de España, y sacudieron el yugo sarraceno ; pero la venida á el trono de España de Carlos 1º y 5º de Alemania, cambio este sistema de gorierno, pues acabada la guerra intestina que llamaron de los *comuneros*, Carlos 5º conocio lo temibles que eran los grandes de España, y los Prelados de la Iglesia abecindados en sus tierras, y trayendolos á la corte, y cerca de su persona les dio empleos en los exércitos, en las armádas, virreynatos, y otros encargos lujosos ; barreno sus antiguos fueros ; introdujo muchas familias flamencas é Italianas, y á este tenor los devilito para asegurarse en el trono como tambien á sus sucesores ; mas como el caracter de el Gran Carlos 5º fuera dado á la magnanimidad guerrera, y esta sea la primera de las pasiones de los Españoles, supo este monarca sacar tantas bentajas de sus basallos, que sus banderas tremolaron con gloria en las quatro partes de el vniberso, al mismo tiempo que las dibinas, y humanas letras florecian en el interior.

de España, no solo en este reynado, sino es tambien en el de sus sucesores.

Por la muerte de Carlos 2^o sin sucesion, ultimo rey de la familia austriaca, disputaron el trono Felipe de Anjou, nieto de Luis 14 rey de francia, y el Archiduque Carlos de Alemania; en esta sangrienta guerra que llamaron de *sucesion* el espiritu de dibision corrio por el interior de España, y los grandes, los prelados, las ciudades, y los reynos tomaron partidos opuestos, pero la paz de Utrech dejo á Felipe 5^o señor absoluto de las Españas por el poder de su Abuelo, y entronizador Luir 14. el qual atendiendo á el bien de sa familia, á su seguridad, y mantenimiento de influxo en el Gabinete de Madrid, entre sus maximas dadas á Felipe 5^o se contaban las de hacer cambiar de trages, y costumbres á los Españoles, llamar assi los Grandes, y los Prelados sin darles mandos algunos ni permitirles visitar sus tierras, y no hacer prosperar las artes y fabricas Españolas, para que por estos medios no solo pasasen á francia los frutos y dineros Españoles, sino es que tambien era hacer la España dependiente; no eran estas maximas otra cosa que el mantenimiento de las establecidas por la casa de Austria en los reynados anteriores: el segundo matrimonio que contrajo Felipe 5^o aumento el numero de extranjeros en la corte Española, ocupando algunos de ellos los ministerios, y siguiendo los mismos

principios establecidos de trastornos de costumbres, introdujeron la moda y los placeres, la disipacion, y la ociosidad, desmoralizaron assi á los Personages, y en seguida á los vecinos de las ciudades; devilitada aquella fiereza de caracter que tanto distinguia á la nacion Española, la fribolidad estrangera ocupo su lugar perdiendo assi el amor á su pais, y Bonaparte no es otra cosa á el presente, que el colector de los frutos de maldicion que se sembraron tres siglos antes en España, los que creyo sazonados, mas equibocadamente no ha examinado antes de pensar en la conquista, el caracter Español, á quien hace mas obstinado la dergracia; su propension á el rencor; y lo inhagotable de sus recursos nacionales, pues si tantas pérdidas de destrozos, de incendios, de cadalsos hubieran recaydo en otra nacion, hubiera deshaparecido de el catalogo de los reynos, pero la dibina Probidencia obstentando su poder la sostiene con poderosa mano apesar de 400,000 combatientes, y de las miseras artes de los ateos.

Comunmente los escritores de el dia fijan las causas de nuestro padecer de treinta años anteriores á sus relaciones, mobidos tal vez por resentimientos, por bulgaridades, ú por ideas respectibas á su mejor estar, pero supuesto que ó no saben, ó no quieren (y esto es lo mas cierto) recordar estas epocas rayces de nuestro mal, yo

presentare los hechos mas conocidos que dislocaron la gran maquina de el estado Español hasta el año de 1810, y dejaré á los lectores imparciales la prueba de mi argumento.

El reynado, ó reynados de Felipe 5º y Luis 1º fueron tan llenos de turbulencias, guerras, y escasez de numerario, que no permitieron á los ministros el poner absolutamente en practica las maximas de el Gavinete de Versailles, mucho mas quando por algunas diferiencias, tubo Felipe 5º declarada la guerra á su familia (tan confiado estaba de sus nuevos vasallos) sin embargo se principio en estos reynados á introducir la deshunion en las clases que componen la monarquia Española con no poco sentimiento de los buenos. Assi marchaba la direccion de el gobierno interior de España, quando benturosamente por muerte de Felipe 5º subio á el trono Fernando el 6º su hijo, principe tan amante de la paz, y del bien de sus subditos, como acertado en la eleccion de Ministros, pues eligio á el Marques de la Ensenada, castellano viejo, de origen humilde y de ideas honradas, el qual desentendiendose de los planes y maximas que encontro en las secretarias de el despacho, se dedico á remediar los males de la nacion Española; en brebe tiempo lleno las tesorerias de numerario; creo armadas, probeyo arsenales, depositos, y colegios de marina; formo exercitos; faborecio extraordinariamente la agri-

cultura, y el comercio; remitió á las amé-
 dignos virreyes, y empleados publicos, y por fin
 hizo tanto en abono de las clases de el estado, y
 conserbacion de sus leyes, y pribilegios, que la
 España en la epoca de su ministerio, llego á ol-
 bidar sus desgracias pasadas, se repoblo, enri-
 quecio, haciendo se temer de sus enemigos, y res-
 petar sus exqüadras; hecho todo con tal velocidad
 que si se considera los años de su ministerio con
 sus obras, y felicidad publica, parecieran obras de
 encantamiento las de el gobierno de el Marques
 de la Ensenda, lo que prueba la facilidad que
 tiene un hombre de bien para hacer felices á los
 pueblos; lo que puede la voluntad reunida de los
 estados de una monarquia, quando se les conserba
 en vigor las leyes que encontraron á el nacer, y
 sobre todo, el caracter de los Españoles, y los re-
 cursos de su hermoso suelo; pero la corta dura-
 cion de la vida de Fernando el 6º impidio á este
 ministro el dar á su grande obra de felicidad
 Española, toda la solidez que necesitada, pues
 como bajo de su gobierno tubo tantos aumentos
 la nacion esto le acarreo enemistades en los gabine-
 tes estrangeros, odio entre los demagogos ocultos
 en España, y rencor de todo hipocrita, y hombre
 nuebo, aquienes perseguia hasta la esterminacion;
 enfin estos enemigos inplacables le confinaron
 (muerto Fernando el 6º) en el mismo pueblo de
 de su nacimiento en el fondo de la castilla la

vieja, y en seguida han puesto de su parte las inbecilas para enegrecer, ú olvidar su nombre, pero para confusion suya sus obras aparecen por todo el reyno español, para inmortalizar su ministerio.

Por la desgraciada muerte de Fernando el 6º, sin hijos, heredo el trono de España Carlos 3º, su hermano que á la sazón reynaba en Napoles, y las dos Sicilias, el qual dejando aquel trono para su hermano tercero, vino á España seguido de una inmensidad de Italianos, Flamencos, y Franceses los que inmediatamente se apoderaron de los ministerios, y empleos publicos derramando las ideas de trastorno general, y abatimento de nuestros estados, y estatutos, declarandose particularmente enemigos de el Marques de la Ensenada, y de sus maximas, y establecimientos; ¡ he aqui nacidas, y derramadas por España las semillas que sembraron las unibersidades de Italia, y Francia, que condugeron á este suelo la familia reynante, y la austriaca, y que fecundo el reynado de Felipe 5º. la inpietad principio á zaerir los principios religiosos de los españoles; la democracia, á rediculizar nuestras leyes, y costumbres; y la inobacion, los fueros y el orden de los estados, ó clases de los vecinos de las Españas; no tan luego estas semillas brotaron en las ciudades de el reyno, quando se le agregaron una inmensidad de partidarios, y sostenedores que nada te-

nian que aventurar, y que ganar mucho en el sistema introducido, pero la honradez española se resintió y murmuraba abiertamente, cuyo disgusto aprovecharon los Jesuitas para realizar los proyectos que meditaban hacia muchos años, pues con hipocritas apariencias, y derramando mucha cantidad de moneda entre el bajo pueblo de Madrid, abortaron un motin mas decantado por los escriptores, que real, si se advierte la ninguna desobediencia á el rey, á los tribunales, ni magistrados, gritando unicamente por la conservacion de sus costumbres, trages, &c. por mas que los agentes de la conmocion les pagaban, é inducian á otras demandas, y deshafue-ros; atemorizado el rey Carlos 3º. conoció la oposicion de el pueblo español por las inobacciones, y que sus ministros estrangeros eran los que causaron el mal, por lo que los apartó de sí, y puso en su lugar á el Sr. Roda, y en seguida por muerte de el primero á Dº. Jose Moñino, ambos grandes letrados, pero con las mismas ideas y maximas de los anteriores, que aprendieron en su estada en Italia, pero que tapaban con un velo de hipocresia de que no hay exemplo.

Tan luego como ocupó el ministerio de estado Dº. Jose Moñino, conde de Florida-Blanca, conoció que el rey Dº. Carlos 3º. era hombre para quien los movimientos populares; la impiedad, y los vicios de sensualidad eran delitos inperdo-

nables; su celo por el culto divino; la exactitud en el cumplimiento de sus palabras; sencillez de corazón, y buen padre de familia eran los dotes de este buen rey, y de los mismos que abusaron sus ministros bestidos con la uniforme de hipocresia; hicieronle entender que el alto clero de España estaba relajado de disciplina eclesiastica, y que la grandeza era orgullosa, y temible à el trono; que el ejército era inutil quando la justicia es sebera, y la diplomacia científica; que la marina, era una carga pesada para el estado; que el comercio exterior, é interior no era otra cosa que el monopolio, ú los publicanos de el templo de Jerusalem; que las artes, las ciencias, y la poblacion se aumentaban prodigiosamente, por lo que era preciso crear nuevas instituciones para aquellas, y romper dehesas, y baldios para distribuir en los labradores, y á este tenor quantas quisieron sugerirle de ideas que no estaban á el alcance de su vista; el buen rey Carlos que estaba combencido de los talentos de estos hombres, que observaba sus costumbres piadosas, y desinteresadas, y su continua asistencia à el trabajo de el despacho, los creya justos, é incapaces de el mal trabajar, por lo que entrego en ellos su confianza, sin embargo, jamas despacho consulta, gracia, ú sentencia que no repitiera aquellas palabras de “Pues me decis haberlo examinado, y ser de justicia, firmo.” Palabras terribles que creo fir-

memente les habran sido repetidas por la divina justicia.

Poco conocera el corazon humano, y menos los efectos de la refinada hipocresia el que motege la condescendencia de el rey D^{no}. Carlos 3^o. para con sus ministros, pregunte á su memoria quantas veces fue engañado siendo un simple particular en la sociedad, y si se crehe seguro de no bolber á serlo mientras viviere, ú fige su atencion en esta epoca lastimosa, y vera á millares de hombres disfrazando sus sentimientos y contrarias opiniones.

Si los ministros de el despacho que sucedieron á el Marques dela Ensenada, hubieran seguido las ideas de este, y su plan anté-inobador, idudablemente que la España seria la potencia mas rica de hombres, de frutos, y artes de Europa, pero entonces los ministros no heran celebres á la posteridad, no tenian hechuras de su mano, y no ponian en practica las maximas estrangeras que estaban en moda por Europa á las que tenian una deshordenada pasion: por todo lo qual principiaron la obra de la deshorganizacion derribando los colegios mayores, y los pribilegios de las unibersidades, pribando de este modo á los hijos segundos, y terceros de las casas grandes, de los titulos, y de los ricos nobles, de la carrera literaria, de la Mitra, Cabildo, y Toga, favoreciendo desmedidamente á todo pedante, estudianton, ú

preceptor de latinidad que ocuparon en brebe los tribunales, puestos ecclesiasticos, y catedras; las ordenes religiosas calzadas, endonde han estado de asiento las ciencias tantos siglos, fueron mal miradas por la misma razon, y faborecido estraordinariamente las mendicantes, que se acrecentaron á un numero prodigioso sus frayles con mucho detrimento de el estado; como la carrera militar y todo uniforme era un demerito para con el ministerio, se retiraron de esta carrera de honor los primogenitos de las casas, y los que quedaron en el ejército fueron pocos, y esos sin esperanza de gloria alguna; mas hay quedaran los deshafueros de el ministro, sino hubiera hecho el mismo trastorno en las otras clases de la monarquia, corroyendo nuestras leyes y costumbres para que cayera la nacion española en la deshorganizacion, y debilidad consiguiente.

Aun pasara mas alla con la pintura de la opresion de el alto clero, y alta nobleza de España, sino temiera dar que sospechar á el lector de interesado por estas dos clases de Españoles, las que no llebaron bentajas en sufrimiento á los labradores cargados cada dia con nuebos impuestos, exacciones, y trabas para el cultibo: erigieronse positos en los pueblos de el reyno; todo labrador que contraya deudas con el posito era perseguido, y confiscado hasta el ultimo util de labranza, por lo que tenia que despatriarse, y mendigar en las

capitales el sustento; eran los positos de los granos administrados por los alcaldes, regidores, y escribanos de cada pueblo lo que producía tantas enemistades y tantos pleytos y suplicas que una gran parte de el tiempo ocupaban el despacho de el consejo de Castilla, y de el ministerio; creose una junta de caballeria para que entendiera en la cria de caballos, y como ninguno de sus individuos fuese criador de este ganado, y á los dueños se les pusiesen tantas trabas, se minoraron los ganaderos, y se aumentaron los de mulas; abandonaron las tierras abonadas por labor de muchos años, se rompieron dehesas las que produciendo el primer año virginales cosechas, fueron abandonadas en seguida por lo costoso de las distancias de la vecindad de sus labradores; por esta causa, la imposicion de portazgos, la persecucion sistematica á la cabaña lanar, esta hermosa produccion de españa ha perdido en un siglo tres partes de su numero de cabezas; los vinos, y aceytes tan cargados de derechos como si binieran de el extranjero; la cria de gusanos de seda de Valencia, y Murcia abandonada, y lo mismo las fabricas de tegidos de seda de Valencia, Murcia, Granada, Talavera, Toledo, y Requena fueron desquiadadas; las azucares de Conil, Malaga, Velez perdidas enteramente, y hasta la arbolizacion, sin perdonar á la oliba fue condenada á el fuego; baste este

diseño para demostrar la deshorganizacion de la clase agricultora, sin detenerme á los infinitos por menores bien sabidos de todo labrador.

Estos errores cometidos de buena, ú de mala fe en este ministerio, han producido la minoracion de abitantes, y deshaparecimiento de los pueblos en muchas probincias, particularmente en las Castillas Vieja, y Nueva, pues desde el año de de 1770 hasta el de 1804 faltan de la geografia de estas probincias beinte pueblos, cuyos moradores mendigan por los pueblos mas ricos, y las ruinas se encontraban en los caminos, como puede atestiguar el que haya viajado estas probincias de Castilla desde Madrid á Burgos, y desde Madrid á Sierra-Morena, por el camino de la plata; ¿habra quien imagine que ha aberlo sabido el rey Carlos 3º. hubiera dejado de buscar medios, para remediar este daño en la poblacion? Ponian los ministros barreras impenetrables delante de los sentidos de el rey su amo, y en los cadrastos de la poblacion que se hacian anuales, se disminuía el numero de los muertos, y aumentaba el de los nacidos; las fabricas, y almahacenes establecidas por el Marques de la Ensenada, paralizadas; el comercio de las américas reducido á puertos señalados, con exclusion de quantos contiene España en ambas mares: la recaudacion de las rentas, por el sistema mas monstruoso, y tenia por el menor de sus perjuicios la

ocupacion de una porcion de empleados tan numerosos como mal pagados, de que se originaba el fraude, y la ocupacion de una parte de el ejército en persiguir, y cazar á sus mismos hermanos los defraudadores ú contrabandistas; las artes tubieron algun incremento, pues se hicieron en Madrid, algunas obras publicas, y los caminos de Andalucia, y Valencia; aun que de los quales pudiera asegurarse, quien fue el proponedor de el plan, y porque no se adopto para la consecucion de todos los caminos que salian á las fronteras; en fin la brevedad de este papel, no es suficiente para detallar los hechos que deven apoyar mi opinion, de que en este ministerio se alimentaron los males, que nos devian conducir á los presentes.

Muy abenturado seria el fijar la maxima de gobernar á los Españoles, que seguia el conde de Florida-Blanca, pues tan pronto aparece democrata, como aristocrata, y para esta ultima hay pruebas que presentan lo contrario, como se advierte en el desmedido favor que dio á los Anglo-Américanos, en el tiempo de su sacudimiento de la obediencia á la Gran-Bretaña; banos hubieran sido los esfuerzos de estos colonos ingleses en las posesiones de América, y bien inutil los talentos de el General Washington, si el gabinete de Versailles, y el de Madrid, no les hubieran auxiliado con ejércitos, esquadras, armas, y dinero; su metropoli los hubiera sugetado, los hubiera

castigado, como se hace con todo pueblo amotinado, y oy mantubiera la nacion inglesa sus mismas posesiones, pues por mas que los naturales Anglo-Américanos decanten sus triunfos, y su libertad, conozcan bien los principios de que, “ningun motin pasa á consolidar sus ideas, si “no hay una potencia estrangera que le mueba “por sus agentes, y le suministre sus fuerzas, y “recursos,” tal como hicieron los ministros de Luis 15 de Francia, y de Carlos 3º. en España.

El error diplomatico de un ministro acarrea los males de su nacion, y de las estrangeras, cuya verdad nos presenta oy la escena de el dolor, y la desholacion en nuestro amado pais; las nuevas ideas, y sistemas de gobierno enseñados en las esquelas de Italia, Francia, y Alemania prendieron en los Estados-Unidos, y hecha la paz salieron de América para contaminar la Europa, y el mundo todo; ¿como podran justificarse los ministros causadores de este trastorno en América? ¿como ocultaran que protegieron un sistema anti-real, un espíritu de revolucion, y democracia, y un exemplo que tarde, ú temprano seguirian los pueblos, endonde jamas faltan almas impias, hombres de la nada, y deseos de innovaciones? Estos diplomaticos firmaron la sentencia de muerte de los sucesores en el trono á sus amos, y abismaron á los hombrcs en el inmenso infierno de males, de que gime la natura-

leza al presente; olvidemos si es posible unos recuerdos tan llenos de amargura; toda la haz de la tierra aparece ante mis ojos roja de sangre, á impulsos de las venganzas y de las opiniones de gobiernos!

Los exércitos franceses que bajo el mando de el General La Fayette, hicieron la guerra en los estados Anglo-Américanos, bolbieron á Francia terminada la guerra, trayendo consigo las maximas republicanas que derramaron, y dibulgaron por su reyno, por manera que habiendo hido realistas, bolbieron repúblicanos; bien pronto los motines, las sublebaciones, y los regicidios aparecieron por Europa, y el ministerio español vío estremecerse el trono de Borbon en Francia, y amagar la muerte á Luis 16. y su familia, mas no por esto se dedico el ministerio á prebenir los males cercanos á la España, debiendo combocar las cortes de el reyno, para limpiar las leyes del farrago de autos acordados, de pracmaticas, y acuerdos, y reunir de nuevo la opinion general, y el amor á el soberano; devio apurar su genio diplomatico, y por medio de sus agentes en Paris, y el dinero, haber formado en aquella capital un partido fuerte, tanto mas facil quanto estaba tan escasa de numerario la Francia, que el dinero mobia los animos á su antojo, verdad tan constante como sabida, y nada hubiera importado perder 10 ú 12 millones, que aun siendo

perdidos, siempre serian con mas gloria que en la expedicion de Argel, mas su indiferencia en estas circunstancias temibles, vio en el ministerio de su sucesor Godoy, consumir el regicidio de Luis 16, el de su familia toda, y el trastorno consiguiente de Europa, "pues no hay republica, que no labre el trono á un tirano," verdad acreditada por la historia, y cuyo testimonio tiene la Europa á el presente con Bonaparte.

* Por las memorias que hasta aqui llevo escritas aparece el conde de Florida-Blanca, un ministro de principios democratas, y por lo tanto faborecedor de el pueblo, quien se debe suponer favorecido con libertad en obrar nibelandose con las otras gerarquias, mas no solamente no era asi, sino que sufria una doble opresion que la tan maldecida de el feudalismo de los Waybodos Polacos, en prueba de esta verdad, bosquejare un pequeño quadro de el tribunal de policia creado en Madrid, bajo la proteccion de este ministro, cuya ereccion, y vejaciones cometidas por sus superintendentes, no son menos causantes de nuestras desgracias.

- Anonadado el alto clero español, y oprimida la primera grandeza, los labradores, y comerciantes agobiados de contribuciones, el resto de los abitantes sufrían la vejacion, y miseria consiguiente, por lo que en sordo mormurio se oya declamar en contra de la direccion, y de la adminis-

tracion de el reyno, lo qual como no fuese tan secreto, que no dejase de llegar á los oydos de el conde de Florida-Blanca, las despatriaciones, los destierros, y los encierros en castillos, (y presidios eran la venganza de el ministerio; pero como esto no bastase, imbento, para su propia seguridad, un tribunal que bajo el socolor de policia, belase continuamente sobre los descontentos de sus ideas; muy facil le fue el lograr la aprobacion de el Sr. D^a. Carlos 3^o. para quien el deseo de limpiar á Madrid de pordioseros, de inmundicias, y de los malos hombres. era el pensamiento que mas ocupaba su buen corazon: denominose el tribunal *Superintendencia general de policia*; su autoridad no conocia otra superior que la de el ministerio por la via reserbada; el hombre que se escogio para entregarle este cargo de superintendente, era el mas aproposito para llenar los fines de su Mecenas, llamabase D^a. Bernardo Cantero, hombre de letras, pero petulante, y atrevido como todo hombre nuevo; busco para secretarios, escribanos, alguaciles, porteros, y toda clase de esbirros para formar el tribunal de policia, los entes mas corrompidos que havia en la villa de Madrid; era prodigioso el número de esta gabilla, pero lo particular de ella eran los ningunos sueldos, y haberes que tenian para mantener sus familias, mas no por esto aparecian los ministros de el tribunal de

policia pobres, ó indecentes de ropas, por el contrario, gastaban, triunfaban, y se hicieron caudales entre ellos con el repartimiento semanal de las multas sacadas á los vecinos de Madrid, y las sentencias de las causas, prisiones y espionage, ó delaciones que diariamente despachaba el *Superintendente* su gefe; esta mina inhagotable de moneda acuñada, era tanto mas fecunda quanto ante el *Superintendente*, la ley igualaba á todos los vasallos de el rey, y assi era preso, multado, y sentenciado el grande, como el pequeño, el eclesiastico, como el militar, el comerciante, artista, ú empleado, como la mugercilla; un bayle, un juego, un paseo á deshora de la noche, un desperdicio domestico arrojado á la calle, y la mas minima vagatela, eran causas suficientes para ser conducido á la carcel el mas honrado, ó ilustre vecino de Madrid, endonde sufria doce ú quince dias de prision, y en seguida salia de ella pagando derechos, y sentencias y multas, que assi eran, segun la calidad de los posibles de el desgraciado; y si su delito era real, pagaba igualmente lo dicho arriba, sin perjuicio de la pena afflictiva que hiba á sufrir; mas como el delito fuese de los de queja de el ministerio, entonces sin otra justificacion que la delacion se atropellaba, y allanaba su casa á deshora de la noche, sacabasele de el lecho, y lado de la esposa, se le introducía en un coche, ú

carro, y caminaba à el parage destinado à com-
pañado de dos, ú mas satelites de policia en cus-
todia, y sin decirle por que, y ni adonde; im-
bentariabanse sus bienes, se embargaban en el
acto, se bendian ú administraban de quenta de
el *Superintendente*, y de ellos se cobraban estas
diligencias, quedando la muger é hijos de el
preso, destituydos de sus bienes y ála merced
de el tribunal de policia; en vano llovian las re-
presentaciones, los recursos, y las quejas de este
tribunal á el ministerio, pues no eran oydas, ú
paliadas, y aunque muchas personas se arrojaron
á los pies de el soberano, aunque muchos grandes
le espusieron sus relaciones, el animo de el Mo-
narca estaba tan prebenido de ante mano, que las
mas veces acontecio sufrir aumento en su desgra-
cia el que pedia auxilio contra la injusticia de el
Superintendente de policia; con este deshordenado
apoyo aumentabase la ferocidad, y petulancia de
este hombre miserable de corazon; jugaba con las
vidas, haciendas, y honras de los vecinos de
Madrid, como por mera diversion soltando los
diques de la negrura de su alma; y como el
Sⁿ. Carlos 3^o. tenia abolida la ley de la tortura,
el imbento un equibalente mas atroz haciendo
construir en la Carcel de Villa, entre sus cimientos
un espacio de cinco pies de largo, ancho, y alto,
sin luz, ni ventilacion, y lleno de humedad; en
este horroroso espacio encerraba á los presos

reacios en declarar los delitos, ú los que querian lo fuesen el delator, escribano, ú Juez; pero si su obstinacion, ó inocencia triunfase de el horror de este seno de la muerte, le aplicaban otro no menor que los imbentados por los tiranos de la gentilidad; una sortija de yerro sugetaba los dos dedos pulgares de ambas manos, oprimidas assi ya por delante, ya bueltos los brazos á la espalda; esta postura, y la opresion causaba la inflamacion y los dolores mas acerbos, aumentandose, y multiplicandose increhiblemente, por manera que ningun mortal puede resistir este martirio un dia, al fin de el qual para alibiar á el preso, tenia que operar el cirujano, quedando la mayor parte de los desgraciados, pribados de estos dos preciosos miembros, si acaso no pererian enteramente por la complicacion de la admosfera de la estancia, y la humedad; jactabase el Superintendente de Policia, Cantero, de la fecundidad de su genio imbentor de tormentos, y solia llamar á la horrible extancia la *Grillera*, y á el tormento *los Perrillos*. No estaba esento (repito) algun Español de el poder de el tribunal de policia; en el mismo real palacio se establecio un juzgado de él, y se arrestaba sin excepcion en los porticos, y ante-salas, y camaras de S. M. y Altezas; mas de doscientas personas de todas clases, y estados victimas de este tribunal puedo denominar, que viven en la miseria, y no

pocos se han abandonado á los crímenes; viven igualmente muchos hombres que sirbieron en aquel tribunal, los que atestiguan que complacian las ordenes de el ministerio; ora bien, ¿quien podra desembolber las ideas de el exmo Sr. Conde de Florida-Blanca, biendole democrata para los estrangeros, y Anglo-Américanos, y opresor y destruidor de nuestras leyes en el gobierno interior de el reyno? por mas difícil que aparezca la penetracion de su sistema, yo me atrehere á asegurar que no siendo democrata, ni aristocrata era compuesto de ambos sistemas, para lo qual era necesario hacer un trastorno general en las leyes, y costumbres de estos reynos; en vano dieron los ministros muchos pasos hacia el logro de sus ideas, pues la delicadeza de el buen rey Carlos 3º. les salio á el enquntro, y conocieron la imposibilidad de reducirle á su modo de pensar en esta materia; contentaronse con fecundar estas plantas de deshorganizacion, que devian crecer rapidamente en las unibersidades, cuyos cathedratícos enseñaban la historia de España, la geografia, la logica, matematicas, filosofia, &c. &c. por autores franceses, é Italianos, en desprecio de los autores clásicos españoles fundadores de la enseñanza en las esqúel-las. *

La muerte de el buen rey Carlos 3º fue justamente sentida por todo el reyno, tanto mas,

quanto su firmeza de caracter habia contenido los progresos de los filosofos modernos, conserbado las formulas de la ley, y pagado exactamente los empeños diarios por su tesoreria real; su perdida nos lleno de luto, pues nadie dudaba su deseo de el bien de sus basallos, y que los errores de la administracion de el gobierno, estaban cubiertos á sus sentidos por la mas fina hipocresia; no conociamos igual caracter en su sucesor, y principiamos á temer que la mudanza de ministerio recayese en algun demagogo cliente de sus predecesores, en algun militar enemistado con la toga, un algun hombre nuevo que confundiera á la España en un caos de orrores, y justamente se verifico esto ultimo; sin embargo antes siguio en en el despacho, con el rey Carlos 4º el conde de Florida-Blanca, que en seguida fue preso y conducido á Pamplona, y de alli confinado á su pais natal en el reyno de Murcia; su lugar fue ocupado por el Exmo. Señor Conde de Aranda, ex-embajador de la corte en francia, el qual en brebe tiempo termino su ministerio con su prision, y destierro á su pais, y estados en el reyno de Aragon.

Ya hacia mucho tiempo que la mormuracion se ocupaba en Don Manuel Godoy, guardia, Cadete, y Exento de el real cuerpo de Guardias de Corps; su gran figura, sus placeres, sus devildades, y abaricia de hebreo, eran las combersa-

ciones generales, pues este mismo Adonis probencial, fue elegido para el ministerio de estado de España en ocasion que los errores dichos, la guerra con los republicanos franceses, el trans-torno diplomatico con las cortes estrangeras, la disipacion de el numero, y abatimiento de la labranza, y fabricas, eran capaces estas causas, ú la menor de ellas, de arredrar á el mas honrado, y cientifico; mas el aturdido Godoy, ni las vio, y aunque las viera hiciera lo mismo.

Pronto desplego su caracter, y los filosofos, los pedantes, y los delinquentes le rodearon, y adulandole como á una mozoleja, y formo de ellos su asesoria; consiguientemente eran estos hombres proselitos de las ideas demagogas, y hermanos en opinion de los republicanos franceses, por cuyo medio se abrio una comunicacion secreta con el gobierno revolucionario frances, y ganaron el corazon de Godoy, ya duque de la Alcudia; infatuado con las relumbrantes promesas de los republicanos, se resolbio Godoy á inclinar el animo de el rey Carlos 4º para que consintiese en la paz, y reconocimiento de la republica francesa, mas el rey estaba absolutamente impenetrable, mucho mas quando despues de la ultima desgracia de el ejército de cataluña, el General Urrutia le habia organizado de nuevo, y reconquistado lo perdido y la Cerdaña; biendo lo qual Godoy, y resuelto á serbir amigablemente á los republica-

nos, dispuso intimidar á el rey haciendo se perdiesen mucha parte de el ejército de Nabarra, y que penetrasen los ejércitos hasta Miranda de Ebro, primer pueblo de Castilla la vieja; en fin tanto hizo, tantas perdidas dispuso, y tantas intrigas le sugirieron sus consejeros, que el rey Carlos 4.^o en la inteligencia de no poder resistir á los ejércitos franceses, hizo la paz, y reconoció la republica francesa; paz tan ignominiosa, tan costosa, y destructiva para la Europa entera, como lo ha acreditado la experiencia.

Como el caracter de Godoy era tan conocido, bolaban de los reynos, y provincias de España hacia la corte, todos los hombres de conducta licenciosa, los filosofos modernos propagados desde el gobierno anterior, y los perseguidos por las leyes; regalándole los unos, caballos, y aun lo mas precioso de sus alajas; otros le sugirian placeres deshordenados, y muchos la impiedad, entre los quales salio el proyecto de inducirle á que se titulara principe de la paz, inbencion atea, y de execrable memoria para la Europa entera; pero quando mas entregado estaba á su hinchada gloria, quando á su parecer gozaba de el brillo de su fortuna, un dolor, una sombra, ó una idea sombría le recordaba que era hombre, y su conciencia le presentaba sus crímenes; entonces se dejaba caer en los principios religiosos que aprendió en la niñez y puede asegurarse, segun eran

estos, y la franqueza de su corazon, que si los que le rodeaban de continuo le hubieran propuesto el bien de el estado, y las mejoras que necesitaba la administracion de gobierno, el hubiera accedido á todo, y hechoso amar de la nacion, mas era á el contrario pues aquellos malos hombres, y Españoles de maldicion, le despreocupaban con ficciones de ateos, le proponian nuevos placeres, y nuevas adquisiciones de dignidades, y dineros.

El desmedido favor que tenia Godoy con los reyes, era el mismo que proporcionaba á sus aduladores, á favor de el qual enbrebe tiempo estos mismos, acabaron de apoderarse de los empleos de todos los ramos, excluyndo enteramente á los muy pocos que escaparon de la persecusion de el conde de Florida-Blanca, y dando mayor fermentacion á sus ideas, derramaron por las ciudades, colegios, unibersidades, é Institutos la filosofia moderna, ó la impiedad, y trastorno de la nacion Española; los Cardenales, Arzobispos, &c. grandes de España, ministros de los supremos consejos, y otros particulares que se oponian á la humillacion ante este miserable Godoy, y menos apreciaban á sus clientes, eran desterrados de la corte, pero á ninguno se le pribo de el goce de sus bienes y de sus sueldos, como en el gobierno anterior.

Menester era escribir muchos bolumenes para detallar los disparates, y pequenezes de este joben favorito, las que serian mas aproposito para el

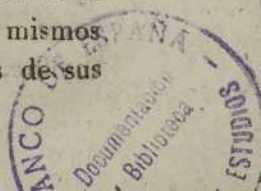
ridículo que para la seriedad de una historia, pero siempre en todas ellas aparecen las sugerencias de los ambiciosos, y su ningún respeto á las leyes divinas ni humanas; ellos le enseñaron atemer á el joben principe de Asturias, para quando ocupase el trono de su padre; para su seguridad personal le indugeron á que casara con una prima de el rey Carlos 4º sin embargo de estar ya casado en secreto con cierta dama de quien tenia barios hijos; el deseo de el rey Carlos 4º de dejar el govierno, y hacer una vida pribada, le estimulo á solicitar la regencia en su nombre, para lo que se hicieron dos preguntas ambiguas á el consejo be Castilla, pero este dignisimo deposito de las leyes, á la primera pregunta, respondió pidiendo una aclaracion de la misma, y á la segunda, espuso la ley y la edad que autorizaba á el Principe de Asturias, para el trono que tenemos jurado; esta contestacion de el consejo, el rumor de la poca salud de el rey, la enemistad de toda la familia real y particularmente de el Infante Don Carlos, le hizo pasar á otras ideas de ambicion, y hacer una fuerte amistad con Bonaparte para su seguridad, siendo el primer servicio que hizo á este monstruo la opresion, malos tratamientos, y muerte prematura de la Sereníma Señora Princesa Maria Antonia de Napoles, esposa de el Principe de Asturias, joben tan hermosa, como amable, y tan virtuosa, como dergraciada; la opresion de la familia real, las

dilapidaciones de los tesoros, y rentas de el erario, la continua infraccion de las leyes, la impiedad, la insolencia de sus innumerables é inmundos satelites, unido todo á la desgraciada muerte de la Princesa de Asturias, quito la mascara á los habitantes de Madrid, (ciegos adoradores de Fernando (oy 7º) y le mostraron en sus semblantes el ceño, y en las respuestas, y pasquines innumerables, el rencor.

La criminal conducta de Godoy, aumentaba mas y mas los delitos, ya por la ambicion que le fomentaban sus aduladores, ya de temor, y ya por que los crímenes se aumentan para sostener el primero, pero como biese declarada la opinion de el pueblo madrileño por su principe, y que todo el reyno le odiaba y maldecia principio á temer, y desconfiar de todos, y de los mismos que le rodeaban, sin embargo consulto varias veces con algunos menos malos, quienes ó por su temor, ó sus ideas, le aconsejaron se dedicase á captar la voluntad de el Principe Fernando, consejo que chocaba con su conducta tenida hasta alli con S. A.; en este tiempo ya Bonaparte habia introducido sus exércitos en España, socolor de hir á Portugal, y como su intriga tubiese ganados muchos de los consejeros de Godoy, assi le ofrecia coronas como farsante de teatro, evitando su reconciliacion con el Principe Fernando, y con los habitantes de las Españas consiguiéntemente; en fin

desentendiendome de tantos acontecimientos, y felonias de los exércitos franceses en España, por no ser de mi proposito aqui, me resumire á que la intriga de Bonaparte manejada en la corte por el Embajador Beauharnois, y el extraordinario Laforet, gano á todos los demagogos haciendoles espías de Godoy, mantubo á este las esperanzas de ser rey de alguna Insula, y le indujo el horrible plan de hacer perecer á el Principe Fernando, como criminal, ya por su padre, ú ya por otra infamia maquiabelica, con lo qual se hubiera enegrecido la familia real de Borbon en España, hubieran sucedido los partidos, y los asesinatos, y el suelo Español, regado con la sangre de sus habitantes, hubiera recibido la esclabitud y la odiosa dominacion estrangera, sin poner de su parte para tan rica conquista, mas que la negrura de su plan.

Jamas en el mundo se formo por los hombres proyecto mas abominable, que la acusacion de infidencia á el rey Carlos, dando por autor de ella á el Principe de Asturias su mismo hijo, pero lo mas increyble para la posteridad, sera el que la misma madre fuese la delatora á su mismo esposo, de los supuestos crímenes de su hijo promogenito; mas la divina Probidencia, que vela incensantemente desde su nacimiento por este principe, reserbándole para sus altos fines, dispuso que apesar de la combinacion de el plan de destruirle, los mismos medios usados para el logro de las ideas de sus



enemigos fueran los mismos que le librarán haciendo brillar su inocencia, y acrecentamiento de amor para con sus pueblos, librandonos al mismo tiempo, de los crímenes consiguientes á una revolucion, y de la esclabitud estrangera, resultado á que se dirigian todas las maquinaciones.

Ya sea porque el corazon de Godoy, no tenia toda la perbersidad necesaria, para presenciarse las primeras excenas de la colera paternal de el rey Carlos 4º ú ya por que entrase en lo dispuesto en el plan de acusacion de el Principe de Asturias, Godoy, se vino á Madrid, desde el Escorial, adonde estaba la corte, y con pretesto de indisposicion en la salud, se mantubo sin salir en publico de su casa, de continuo conferenciando sus temores con aquellos de sus consejeros mas trabiesos de ingenio, aunque fuera mejor dicho, mas inmorales, los quales, como la mayor parte fuesen canonigos, religiosos, y ex-religiosos abusando de su estado, y las maximas religiosas que devian recordarle, con estas mismas controvertian su temores, le fortalecian, y animaban á seguir en la empresa proyectada; entretanto la reyna en el palacio, ó combento de el Escorial, hacia espiar á sus hijos Fernando, y Carlos, y como averiguase habia recibido el Principe Fernando, una carta de su ex-ayo el canonigo Escyquiz, y algunas de Bonaparte, esperando saliese apasear, segun la costumbre, hizo romper el mueble que contenia la

escribana en el quarto de su hijo, se apodero de los papeles que en el se hallaron, reducidos á dibujos de lapiz; una contestacion de el exmo. Señor duque de el Infantado, por la que aparecia que este grande de España, le remitia un dinero que el Principe le habia pedido, y la oferta de quanto era posehedor, sin hablar de otras materias; assi mismo varias cartas de Escocquiz, á conseyando á el Principe como ayo, y como virtuoso eclesiastico; con estos documentos la reyna salio la misma tarde á el paseo, en el que tenia de costumbre esperar á su esposo, que venia de su continua caza, y como dejase el rey su coche, y pasase á el de la reyna, esta señora, conociendo el caracter violento de su marido, le hizo presente las sospechas que tenia de que su hijo Fernando queria mal á sus padres, y trataba con ausilio de algunos cabecillas destronarle, y aun mas adelante; la hora, el parage, y las circunstaneras en que recibio el rey Carlos esta delacion, dieron la vida á el Principe, y los planes de Bonaparte fueron destruidos, pues si esta abominable delacion, hubiera sido hecha dos horas despues y en la presencia de el Principe de Asturias, este se hubiera sorprendido, el padre le hubiera herido mortalmente en el primer mobimiento de su colera, y el combento, el sitio, y Madrid hubieran sido los teatros mas sangrientos, mas la soledad de un coche, y la persuasion de la reyna, calmaron el

primer impulso de el rey, dejandole en el abatimiento mas digno de compasion; assi bolbieron á Palacio los reyes, en el que el rey Carlos 4º se esforzo en mantener su serenidad todo el tiempo que estubieron visitandole toda su familia, pero al despedirse el principe de Asturias, á la presencia de algunos criados de su quarto, le dijo con tono amenazante, le entregara la carta que ocultaba en sus bestidos, y todos sus papeles; llamole mal hijo, y traydor, y el Principe arrodillado le protesto su inocencia, y que le amaba como á padre, y rey; mirole el padre, y le volbio la espalda para ocultar sus imboluntarias lagrimas; algunas brotaron de los ojos de la reyna (porque á su pesar era madre) y el principe Fernando, se mantenía protestando su inocencia; recuperada algun tanto la entereza de el rey Carlos 4º mando á los criados que su hijo fuese arrestado en su quarto, y dio orden general, y particular al Gobernador de el sitio, y capitan de Guardias de corps, para que fuese custodiado quídadosamente; en el mismo momento en que el pasmo se aposentaba en todos los vivientes de el palacio; en que el Principe, con resignacion heroyca, sufria los bejamenes de los satelites de sus enemigos aprisionado en su quarto; que el Infante Don Carlos, posehido de furor se precipitaba á el quarto de su padre, á pedir por la inocencia de su hermano; en que el Infante Don Antonio, hermano de el rey, con la-

grimas solicitaba lo mismo por su sobrino ; y que le guardia real y los Monges de el combento, en continuos susurros espiaban (llenos de colera) si su principe podia padecer algun detrimento en su persona, en esta horrible tiempo llego á el sitio el Illmo. Mon, y Velarde, Decano de el supremo consejo de Castilla, el Fiscal del mismo consejo, Viegas, y un Alcalde de casa, y corte, llamados de Madrid con antelacion ; presentose inmediatamente á S. M. el Decano de el consejo, y luego que supo de la voca de el rey, lo ocurrido con el principe de Asturias, este digno varon tubo bastante firmeza, y persuasion para combencer á el rey, á que permitiera fuese juzgado el principe de Asturias, y los complices por las leyes ; no esperaban los imbentores de el plan infernal, este golpe de la honradez y sabiduria de este digno magistrado, la mezquina politica de La-foret, Boirnois, y Godoy, con sus consejeros, deshaparecio en este momento.

No ignoraba el Decano de el consejo de Castilla, el obgeto para que habia sido llamado, no ignoraba su propio riesgo, y las dificultades que tenia que vencer, pero la firmeza de su caracter, su incorruptible justicia, y su lealtad eran incapaces de arredrarse, y assi, luego que reunio todos los sujetos inculcados de complicidad con el principe Fernando, en el mismo monasterio (los quales se apresuraron á presentarse presos, aun antes de

que se les mandara venir) formo el proceso, y quando llego á el estado que prebienen nuestras leyes, suplico á el rey mandase venir mas ministros de los tribunales, para que le sentenciasen, sin embargo de que el venal Viegas, hizo su acusacion fiscal antes de haberse escrito la causa, tan solo por la delacion verbal de el delito de infidencia; los dignos ministros de el consejo, ú consejos que sentenciaron este causa; la respuesta fiscal verbal, y escrita de el virtuoso, Caballero, fiscal de el consejo de las ordenes militares; la sentencia de absolucion, y acrisolamiento de la inocencia de el principe y dignos presos, son rargos de heroycidad cristiana, y Española, que inmortalizaran á estos hombres hasta el fin de los siglos, apesar de el tirano de la Europa, de los Españoles que se afanan en anonadar la virtud, y la lealtad.

¿ Quien podra pintar con sus colores la confianza de la nacion entera, puesta en el supremo consejo de Castilla, mientras se siguio la causa? ¿ quien la alegria de ver á su adorado principe de Asturias, sano, salbo, y resplandeciente de inocencia? ¿ y quien el temor de Bonaparte, y la agitacion de sus agentes en el Escorial, para impedir se publicaran las cartas de su mano, sus intrigas, y delaciones? pero esto es nada en comparacion de lo que pasaba por Godoy, temia el resentimiento de el principe, temia á la nacion

enterá, y al pueblo de Madrid, y los sitios reales, que principiaba á insultarle; sus mismos amigos, aquellos que le dictaron sus mejoras, y adularon su ambicion, esos principiaron á abandonarle, y abuscar su fortuna entre las intrigas de La-Forêt; enfin, el mismo Bonaparte le bolbio la espalda, y declaro hiria á arruinarle; todo fue obra de la sentencia dada por los Ministros togados en la causa de el Escorial, pero estos mismos sabian que firmaban su propia muerte, y esterminio, ya fuese por el odio de Godoy, ya en los calabozos de Francia, (como seha verificado en el Illmo. Mon, y Velarde, muerto en un hospital de Paris,) ú ya por la venganza de tanto numero de ocultos demagogos Españoles, si la fortuna los elebase por nuestra comun desgracia.

La virtud justiciera de el supremo Consejo de Castilla, descompuso de tal modo los planes de Bonaparte, que tubo absolutamente que variarlos para su intento de soyugar á la España, principiandopor romper todas las relaciones con Godoy, amistandose con el principe Fernando, con mentidas promesas de parentesco, y estrechandose con el rey Carlos 4º queriendo assi captarse la voluntad de los Españoles, de este modo hablaban sus generales en Lisboa, Burgos, Balladolid, y Vitoria; no era tan necio Godoy, que nó sintiera acercarse aquella tempestad sobre su cabeza, por lo qual llamo á su lado algunos hombres buenos,

aquienes en junta, propuso sus recelos, y el estado, e intenciones de Bonaparte, ocultando aquellas causas á que el habia dado motivo; altercose mucho en su presencia, y se resolvió á armar la nacion en masa, poniendo á su Cabeza el principe Fernando; por mas repugnante á su conciencia, y orgullo, que le hera este dictamen de su junta, el le aprobo, pero le difirio contentandose entre tanto con remitir postas á los generales Españoles, en donde habia tropas francesas, para que fomentaran la desercion, los motines, y la deshunion, y aniquilar de este modo á los exercitos franceses, proyecto tan devil, como el mismo que le daba; no eran pasadas horas quando La Foret, tubo noticia de la junta en la casa de Godoy, y lo resuelto en ella, por lo que abisando á su amo, en el interin se adelanto á el principe de Asturias, para prebenirle se le queria asesinar bajo el pretesto de humillacion de Godoy; en seguida embio Bonaparte á Madrid á Don Eugenio Izquierdo, consul general de España en Paris, el qual bajando de la silla de posta en la misma casa de el Godoy, subio en seguimiento á hablarle, y pretestando celo Español, su amor á los reyes, y amistad particular á el mismo, solamente venia para noticiarle que Bonaparte habia resuelto el apoderarse de España; que era infructuosa la oposicion una vez decretado por el; que aconsejara á los reyes que abandonaren las Españas, y se retiraran á Me-

gico, &c. &c. como el regente de el reyno de Portugal habia executado retirandose á el Brasil; oyole conmovido Godoy, y le cito para el dia siguiente, en que devia partir de Madrid para Aranjuez, en donde estaban los reyes á la razon: inmediatamente bolbio Godoy á formar su junta, y les espuso la mision de Izquierdo, y todos fueron de parecer de retirar la familia real á las Andalucias, y disputar el terreno con las armas, y abrir los puertos á las esquadras britanicas, formando una alianza ofensiva; pero como la mision de Izquierdo, fuese otra de las muchas pruebas que tenia dadas anteriormente de su venalidad, y mal modo de proceder, determinaron sacar de el, el partido de que fuese el instrumento que mobiese á el rey Carlos 4^o para permitir la retirada á las Andalucias, y declaracion de la guerra á Bonaparte, pues no podia combencersele de la falta de palabra y amistad de que estaba muy encaprichado; asimismo, volbiose arrecordar el que el principe Fernando, se pusiese á la cabeza de las tropas, y á estas se les mando marchar sobre la mancha, y Estremadura; tal era el plan que se verifico en parte, y al dia siguiente salio de Madrid Godoy, con Izquierdo en la misma berlina; llegaron pues á Aranjuez, en donde Izquierdo, hizo la misma arenga á los reyes y despedido que fue, bajo las escaleras de Palacio, al fin de las quales le esperaba su silla de posta, que ocupo sin parar hasta

Francia, para cobrar el precio estipulado por su negra traycion.

Antes de pasar á la relacion sucinta de los acontecimientos de Aranjuez, creo sera muy a proposito el dar una ligera idea de el modo de pensar de los vecinos de la corte de Madrid y el de todas las provincias, para mejor inteligencia de los hechos : desde la causa de el escorial ya no dudo persona alguna de la inmediata cayda de Godoy, lo que aprovechando el embajador Boirnois, dio asilo en su casa á todos los que antes habian sido consejeros de el otro, y por medio de estos, derramo la voz de que las tropas francesas venian aderrocár aquel coloso de la tirania, apoderar en posesion de el trono á Fernando, y ha hacer una innobacion en la monarquia española, por la qual los grandes de España quedarian reducidos á la nada, los medianos españoles con algo, y los de ideas analogas á la Francia, con el todo ; engañados con su mismo deseo estos miserables, serbian de instrumentos á el mismo Boirnois para sus intentos, propagando estas especies ; el resto de los españoles, oya con gusto la cayda de Godoy, y el restablecimiento de el principe Fernando en el trono, todo devido á las tropas francesas, pero los sanos de corazon, los buenos españoles gemian la suerte que se preparaba á la nacion, combencidos de la ambicion de Bonaparte, ¿ mas que cuerpo de leyes, y de armas se oponia á este horrible proyecto? el alto

clero anonadado por tantos años antes, y lleno de hombres de la nada; los Grandes, desterrados lejos de la corte, y separados, é imposibilitados de reunirse; y las otras clases de el estado, en el de confusion y deshorden; solamente los amigos de la nobedad, los hombres nuevos brillaban por todas partes, y sus maximas llenaban las imprentas, y las sociedades; desgraciadamente aun existen entre nosotros mal enmascarados con el disfraz de la voz de patriotas.

Es una verdad que ha acreditado la experiencia, que una jornada abanzada á los exércitos de Bonaparte camina la intriga, y el deshorden, assi pues, luego que principiaron á moverse las tropas francesas con direccion á Madrid, se agitaron los espíritus en Aranjuez, y el embajador, ú embajadores franceses, soltaron todos los diques de su ratero maquiabelismo; enemistaron las tropas de la casa real entre si, y estas con las de linea que se acuartelaban en los contornos, y á todo el exército, con los reyes, pues se aseguraba que los unos hiran á ser reformados, y abandonados los otros, pues los reyes se retiraban á las Andalucías, y en seguida á Mexico; que el principe Fernando, hiva á ser preso y conducido á el interior de las Américas, y á este tenor, quantos dislates pudiera imbentar un cizañero de profesion; bien en brebe se derramaron estas voces por los pueblos comarcanos, y los leales manchegos corrieron á el sitio de Aranjuez, en tanto número,

que dormían, y descansaban en las calles, y paseos, resueltos á perecer por su principe; quanto mayor era el agrupamiento de gentes en las calles de Aranjuez, tanto mas era el silencio que se notaba, y solamente los rostros mostraban con ceño colerico su rencor, y su desconfianza individual; los efectos de la colera en los españoles son tanto mas temibles, quanto mas silenciosos, assi es que de un momento á otro se esperaban las escenas de horror, y de sangre; el embajador frances, cambiando á cada momento de trages, se hallaba en todas partes, y sus manejos llegaron á punto de hacer romper la tempestad y confusion horrorosa; mas un incidente casual hizo que unos oficiales de guardias españolas, sacaran las espadas para dos guardias de corps, los quales con las suyas desnudas, al momento de herirse, increparon á sus adversarios, de poco amantes de su principe, lo que contestado por los oficiales de guardias, en aquel mismo momento se desataron los errores, y formaron un solo ientres los cuerpos de caballeria de casa real, guardias Españolas, y Walonas, Caravineros reales, el resto de las tropas acantonadas en derredor de Aranjuez, y el pueblo manchego; he aqui otra vez deshecho el plan de revolucion en que apoyaba sus principales miras Bonaparte; de nuevo le cogio á Boirnois, esta reunion de voluntades, y no le quedaba otro advitrio que precipitar á Godoy, y aterrar á los reyes, para que

rompiera la conmocion ; efectivamente dentro de las abitaciones reales vivia el horror, y la desconfianza reciproca entre padres, é hijos, los reyes temian á su hijo heredero, creyendole un asesino sostenido por las tropas de casa real, y el principe Fernando, temia verse aerrojado, ú muerto por Godoy, que tantas pruebas le habia dado de persecucion por tantos años ; Godoy, temblaba como flaca muger, y conocia que todos ansiaban su sangre ; los ministros corrian de una á otra parte sin poder á aconsejar á los reyes, despachar ordenes, ni tomar resolucion alguna, pues todo era interrumpido, y sin dejar de trabajar, todo estaba en inaccion ; los prelados, y los grandes que estaban de serbidumbre en palacio, y el resto de criados se miraban, callaban, y de continuo se mantenian en sus puestos, sin separarse noche, ni dia, prontos en el serbicio de su señores : enfin, en este estado de confusion, en este caos de horror, producido por un ciego error, bajo de el qual caminaban todos, mando el rey Carlos 4º. se tubieran dispuestos los coches, y tiros de mulas, camino de Toledo, á las 11 de la noche de el 17 de Marzo de 1808. Mandando que las tropas de casa real, bajo el mando de Dñ. Diego Godoy (hermano menor, de el almirante, y coronel de guardias españolas) contubiera á el pueblo, y marchara al inmediato dia por el mismo camino, custodiando quanto contenian los palacios, y secretarias, familias, criados, y demas dependen-

cias, á unirse todos en Toledo, ú Talavera, adonde llegaban ya las divisiones de el Marqués de el Socorro, venidas desde Portugal; esta orden fue luego puesta en los oydos de Boirnois, que la interpreto con tales coloridos, que el principe Fernando, se creyo muerto, ú separado de los españoles para siempre; lo mismo creyeron todos uniformamente, y resolvieron marchar todos con los reyes, matar á Godoy, y defender á su principe; y para que los reyes no hiciesen esta fuga solos, apostaron tambores, y clarines por todas partes, los quales tocasen á la señal que les hiciesen las centinelas de dentro, y fuera de palacio; efectivamente, el temor de Godoy adelanto la hora prefijada para la salida, y no bien los reyes, y real familia pusieron el pie en la última antesala, quando el clarin de los guardias de corps, resono por todas partes tocando á *botar frenos*; esta nobedad contubo á los reyes, y helo la sangre á Godoy, por lo que se retiraron á sus quartos; apoco rato tonaron á salir, y bolbieron a oir los clarines, y las cajas de los cuerpos de casa real, juntamente con el mormurio de el pueblo en derredor de palacio, lo qual, y el deshaliento de Godoy, juntamente con las suplicas de el principe, infantes, y ministros, les hizo resolver abandonar el proyecto de la salida aquella noche.

Hase dicho, y escrito que Godoy amenazo de palabra, y aun mas, á el principe Fernando, para

obligarle á la salida con sus padres, imbencion miserable, y aserto, tan fuera de la verdad, como injurioso á nuestro soberano; yo no creyera haber desempeñado los deberes que me tocan como buen Español, sino desmintiera publicamente tan maligna imbencion; ya dejo espuesto el estado en que fue el Almirante Don Manuel Godoy, á el sitio de Aranjuez; alli acabo de combencerse que el principe Fernando, estaba sostenido por las tropas, y el pueblo, y el embajador frances; el principe y Infante Carlos, y Infante Don Antonio, estaban de continuo juntos en estos dias; el caracter pronto de el Infante Carlos, les habia dado mucho que temer infinitas ocasiones, y su Magestad en el dia, y entonces principe de Asturias, desde la causa de el escorial se hacia respetar, y temer de su mismo enemigo; la menor accion que hubiera demostrado Godoy, hubiera causado su muerte, el qual, tan lejos de amenazar estaba, que de continuo habia que darle confortantes y aun sortenerle; miren que estado para amenazar aun principe poderoso! y para que no quede la menor duda sobre este hecho, y sirba al mismo tiempo de freno á los escriptores de abentura (si es posible) que con desquido, ó quidadosamente estanpan relaciones equibocadas, dire que estando de guardia en la antecamara de S. A. el principe Fernando, la tarde de 17 de Marzo de 1808. Don Juakin Ruiz de Leon, guardia

de corps de la 2.^a compañía intitulada la Italiana, al pasar el principe Fernando, le dijo, “vosotros os quedais, y yo voy contra mi voluntad.” Estas son las palabras de S. M. y las mismas que dieron motivo á pensar que indicaban violencia, pero los guardias de corps, si hubieran comprehendido, que su magestad queria decir la fuerza corporal, la vil amenaza, ú el menor desacato á su persona, no hubieran dejado pasar un instante sin labar la mancha de su principe; entendieron, si, que S. A. preferia el quedarse entre ellos, á la huyda con sus padres; que los obedecia como padres, y reyes apesar de su disgusto; y que no aprobaba en nada el plan de abandonar á Aranjuez; este fue el hecho, y la verdad de el, quanto sea escrito sobre el lance referido, ademas de ser inherisimil, es denigratibo, y digno de desprecio.

Sigamos mis memorias: Quando los reyes se retiraban á sus quartos, abandonando por entonces el proyecto de su salida, las compañías de guardias de corps, se formaban fuera de su quãrtel; montados, y dispuestos á marchar; igualmente los Vatallones de guardias Españolas, y Walonas, se formaron con las mochilas, y fornituras para igual obgeto, todo hecho sin haberseles dado tal orden; el coronel Don Diego Godoy, mas atrebido que su hermano, se puso al frente de estas tropas, y les mando abanzar acia el palacio, pero las filas se mantubieron inmoables; irritose con su desho-

bediencia, y alzo el baston en ademan de obligarles injuriosamente, entonces un granadero, indignado de que á guardias españolas se les tratara con tal vageza, lebanto el fusil, y con la culata le dio tal golpe, que lo derribo en tierra mal parado; acudieron los oficiales mandando á los soldados mantenerse firmes, lebantaron á el Coronel y le sugetaron porque estaba posehido de furor, asegurandole en su mismo cuerpo de guardia, en donde hubo que maniatarle, pues su frenesi se demostraba con furor, y blasfemias, pero las tropas conserbaban su mismas posiciones, y el mismo silencio; este hecho, tal vez habra dado motibo á la inbencion de el otro, pues no es mencionado en ningun papel de el dia, y á fe que no deja de llenar su hueco en la historia.

La agitacion que causo en el pueblo manchego el sonido de los clarines, y cajas; y la escena de el Coronel de guardias, y la conmocion de toda la serbidumbre de palacio, principio adescomponer su grabedad, mucho mas quando vieron retirarse á su casa á Godoy, á quien imprecaron con palabras, y silbidos, mas se detubieron á su puerta, titubeando si embestir á su guardia de Carabineros, y dudando pudieran ser complices de el mismo que guardaban, pero como hiciesen algunas tentatibas, y obserbasen que la guardia no oponia mas resistencia que la persuasion, rompieron las puertas, y penetraron por todos los apartamientos

en busca de su enemigo, y como llegasen á su alcoba, y hallasen su lecho aun caliente de el calor de su cuerpo, penetraron á el quarto de su esposa, á quien con la mayor beneracion, y con las protestas mas honradas y sencillas, pusieron con su hija en un coche, que tirado por ellos mismos condugeron á palacio, felicitandola de la libertad de un tan mal marido: este rasgo de virtud española pudiera pasar por fenomeno, si no hubiera sido en todos tiempos tan comun; quando la colera le tiene mas posehido á el Español, quando empieza á gozar el placer de la venganza, entonces la voz de un amigo, de una esposa, la presencia de un magistrado, y la virtud, sobre qualquiera objeto que se presente, le contiene y conduce á sus deveres; mas si la obstinacion se le opone, si la fuerza quiere oprimirle, entonces rompe sin advertir en el numero de sus adber-sarios, y sin sentir heridas, como fieras acaban antes con las vidas, que con los deseos de vengarse.

Las ocurrencias que entretanto pasaban en el real palacio, la reunion de los señores Ministros, Grandes, y Prelados, la addicacion de el reyno en el Principe de Asturias, oy Fernando 7^o han sido obras escritas en los manifestos, que tanto honor hacen á sus escriptores, aunque en mejor tiempo devemos esperar sera escrita esta historia mas detalladamente; y pasando en seguimiento de las ocur-

rencias con Godoy, proseguirle diciendo, que el pueblo manchego reconocio toda la casa, rompiendo muebles, y quanto tenia traza de poder ocultarle, mas sin maltratar á sus criados, mulas, ni caballos; ya heran pasadas treinta horas, y ya el pueblo habia abandonado la empresa de buscarle en su casa, quando la sed le saco de su escondrijo en busca de su refrigerio, afortunadamente para el, eran muy pocos los que le vieron, y prendieron, apesar de una pistola que llevaba en la mano, y que no tubo aliento para descargar en su defensa; corrio luego la voz á el palacio, y el rey Fernando, volo en su socorro, y en su seguimiento las compañías de guardias de corps, evitandole assi la muerte mas infeliz; la voz de el adorado, y generoso Fernando 7.^o desarmo á el pueblo, y Godoy, medio desnudo, atado, y con algunas pequeñas heridas, fue conducido entre los caballos á el quartel de guardias de corps, aquel que poco antes mandaba en los dos mundos; el que entregado á los placeres, fue juguete de las ideas de una porcion de malos hombres, y de la ambicion fatua con que le engañó Bonaparte; assi acabo Godoy, inmortalizando su nombre para signo de el mal, y arrastrando en Francia una vida dependiente de la boluntad de Bonaparte, y la mofa de los franceses; presenta en su faz la marca de la execracion de los hombres, todo lo pudo muy bien ebitar ultimamente, si hubiera puesto en practica lo que le fue pro-

puesto en sus ultimas juntas, de permitir á el príncipe Fernando, assistiese á el despacho; entonces este amable príncipe, hubiera reconocido el estado en que yacia la nacion, y segun era de generoso corazon, le hubiera perdonado, y tal vez fueran menores nuestras desgracias.

La commocion popular de Madrid en la tarde 19 de Marzo 1808; el saqueo, quema, y destruccion de las casas de los hermanos, madre, familia, y ministro Soler, como tambien de Espinosa, Contador general de advitrios de consolidacion; del Tesorero general y otros hechuras, y complices de Godoy, son acontecimientos, que por la forma con que se exécutaron, excitaban la admiracion de los estrangeros, y la buena memoria de la posteridad á los nobles hijos de la ilustre villa de Madrid, particularmente, por no haberse oydo una palabra que desdigerá de la lealtad á sus soberanos, “vivan sus Magestades y muera Godoy, ó el “choricero,” (apelatibo con que zaherian á los nacidos en Estremadura) eran las voces que se oyan repetir; quando se presentaban á imbadir la casa de alguno de los satelites de Godoy, en poniendo á su puerta las armas reales, luego era respetada; la misma morada de Godoy, la casa de el Almirantazgo, y el palacio que acababá de adornar para abitarle, no sufrio la menor lesion, porque se puso un letrado, diciendo, “que era pertenencia de S. M.” sabiamente el consejo de Castilla adoptó este metodo, y el de mandar que todos

los vecinos custodiasen las puertas de sus casas, de que resulto prenderse á todos los delinquentes, y bagos, y mal entretenidos, pues aquel que atrevesaba una calle, era obserbado de todos, y conocido, é imposibilitado de huir, y por lo tanto preso, ú por las justicias, ó los vecinos ; finalmente, yo espero que algun dia aparezcan las glorias de los vecinos de Madrid, escritas detenidamente por plumas imparciales, y cientificas, pero entretanto puedo asegurar que esta ilustre villa, mantiene los mismos sentimientos, aun el medio de la esclavitud mas horrorosa.

Qualesquiera que sea el final, que la Divina Probidencia tenga decretado á el amado Fernando 7º; por mas que permita á Bonaparte, su negra felonía; y por mas que infelices demagogos intenten con estudiadas artes, obscurecer la memoria de el mas amado de los soberanos, jamas, jamas podran arrancarle la gloria de haber imperado sobre los corazones de once millones de almas españolas en Europa, y mas de beinte en las Américas, y en el Asia : luego que supo el Embajador frances, la abdicacion de la corona de Carlos 4º en su hijo Fernando, y el entusiasmo general de sus basallos, vio deshechos de nuevo sus planes, y mandando repetidas postas á Murat, que estaba en Valladolid, le hizo abanzar con el ejército á la corte, que á marchas forzadas llevo el 23 de Marzo; recibiole el pueblo con aclama-

ciones creyendole amigo de su soberano Fernando 7º, pero abrebos dias descubrio Murat el doblez de su corazon, no queriendo reconocer por rey á S. M. huyendo de encontrarle en el paseo, ni menos visitarle, bajo de pretextos especiosos, al mismo tiempo que Bonaparte le rogaba, le pedia, y combidaba con una comferencia, que devian tener en Valladolid, antes de pasar á el Portugal.

Aunque son muchos los hechos, que me deixo por escribir por la brevedad de estas memorias, y por que ademas de ser muy publicos, no son esenciales á mi proposito, como la entrada en triunfo en Madrid de S. M.; la sencillez, ú pobreza de su tren, tan ninguno (por haberselo dejado todo á sus padres) que él Exmo. Señor Marques de Astorga, y Conde de Altamira, le regalo una Berlina con mulas, y caballos, y lo mismo el Exmo. Señor Duque de el Infantado, y á este tenor, no podre dejar de sentar para el lugar que le corresponda, que inmediatamente que fue jurado rey de España en la corte de el palacio de Aranjuez, mando “ que todos los tribunales, “ estatutos, y clases de el estado español, hasta alli “ abatidas, y deshorganizadas, recobraran todo “ el vigor, y funciones que prebienen las santas “ leyes de el reyno de España, y Américas, anu- “ lando quantas innobaciones, y biolencias hubie- “ sen sufrido anteriormente; que la justicia tu-

“ biese todo el poder necesario y se juzgase con
 “ todo el rigor de la ley ; que se combocasen
 “ Cortes de los reynos, y consultase el consejo res-
 “ pecto á las Américas ; que se llamase á la corte
 “ á todos los desterrados de ella, desde el minis-
 “ terio de el Conde de Florida-Blanca ; que se des-
 “ hacotasen los bosques reales, repartiendo los ter-
 “ renos en los pueblos á quienes perteneciesen sus
 “ propios, &c. ; que se pensase en la economia de
 “ los palacios ; que se examinasen los planes de
 “ caminos, y canales que se hallaban en las se-
 “ cretarias,” &c. Tales fueron las primeras mues-
 tras de reynar que dio S. M. el Señor Don Fer-
 nando 7º las quales fueron otras tantas espuelas
 para que Bonaparte, resolbiera arrancarnosle á
 toda costa de infamias ; no era menos el temor
 de los malos españoles, pues recobrando su fuerza
 las leyes, y los tribunales el vigor que les dan
 aquellas, hivan á aparecer con sus colores, y sus
 honores, sus riquezas, y aun sus vidas caerian en
 el polbo ; estos pues, (ya introducidos con Boir-
 nois, y La-foret, serbian en seguida de espías, y
 consejeros á Murat, apoyados con su poder,) temi-
 an á el supremo consejo de Castilla, que habia
 habierto una porcion de causas criminales, por
 haber recobrado las funciones de su creacion ;
 veíase caminar á cada qual por la senda de la ley á
 ocupar su estado, y todo era gozo ; solamente el
 pesar se aposentaba en los delinquentes, que en su

corazon abrigaban la maldad, y el deseo de trastorno de la monarquia Española.

Las continuas cartas de Bonaparte á el rey Fernando 7º llenas de protestas amistosas, y de quanto pudiera contribuir á el mas perfido engaño, movieron á S. M. ha embiar á el Serenissimo Infante Don Carlos, á recibir á el emperador á Irun, y acompañarle hasta Valladolid á donde devia encontrarle S. M. C., mas no bastando á Bonaparte las misiones antecedentes, embio á el infame Sabary (acostumbrado á tales obras) para acompañar á S. M. C. quien dejando en Madrid una regencia compuesta de los ministros, los gobernadores, y decanos de los consejos, que presidia el Serenissimo Infante Don Antonio, tio de S. M. despues de encargarles siguieran los trabajos principados por sus recientes reales decretos, y particularmente, el llamamiento á Cortes, todo segun las leyes de sus dominios, partio de su palacio de Madrid, con la esperanza, ú real crehencia, de hallar en Burgos, á Bonaparte.

Este viage de S. M. es la cuestión que mas han agitado mucha porcion de plumas, assi españolas, como estrangeras, y no ha faltado de los escriptores vecinos de probincias lejanas á la corte, quien le hadado un colorido nada brillante, que merece el desprecio de la honradez española, á lo que se espone todo aquel, que sin mas datos que las inexactas cartas de un apoderado en la corte,

escribe hechos que no sucedieron, ú controbierte los verdaderos, ya sea de buena ú mala intencion: la conducta cristiana, y pura de S. M. mientras fue principe de Asturias; la tolerancia á las injusticias que con el husaron sus padres; la generosidad de su corazon en perdonar á su mayor enemigo, respecto á sus agravios personales, entregandole bajo de las leyes; los decretos que dejó arriba apuntados, expedidos en los primeros dias de su reynado; la sencillez de su trato, y desprendimiento en favor de sus padres, y familia, de quanto le pertenecia como soberano de España, es la prueba nada equiboca de que el supremo Hacedor, le habia adornado de mil virtudes, entre las quales sobresalta la de el amor á sus basallos; y como al tomar las riendas de el gobierno hallase un tal deshorden, ningunos recursos pecuniarios, entregadas las plazas mas fuertes, tres exercitos franceses en el reyno, y uno muy numeroso en la misma corte, creyendo evitar la sangre de sus basallos, y aun mejorarlos, no enteramente desconfiado de Bonaparte, (pues tampoco hay mortal por mas corrompida que este su alma que creyera tal felonía) determinó sacrificar un aereo esplendor, su comodidad, su libertad, y su vida si precisa fuese; es falsedad grosera el decir que fue engañado absolutamente S. M. para el viage á Bayona; bió en Madrid datos nada equibocos de la intencion de Bonaparte, y creyo que la per-

suasion, y su sacrificio personal, serian un bien para unos basallos dignos de que por su felicidad vertiera su sangre ¿sera posible creher que los vecinos de Madrid, y de los pueblos, y ciudades que intermedian hasta la villa de Irun, tubiesen mas prebision sin documentos, ni mas penetracion que S. M. y los muy pocos que le acompañaban, pues todos à una voz, quando salio de Madrid, y en los pueblos de transito, decian lo mismo? horror fuera el creherlo, y estupidez es el escribirlo; sabia que Bonaparte era mal hombre, pero confiaba en la generosidad de todo conquistador, en su inocencia, y en la justicia de los Españoles, pero no sabia que Bonaparte era el mismo crimen de la falsedad abortado de el abismo: ¿que hubieran dicho los escritores si Bonaparte, dando por pretesto el deshayre de no benir á rebibirle, el de huirse en secreto, ú á la fuerza el rey Fernando 7º, hubieran principiado los exercitos franceses las extorsiones, y derramamiento de sangre Española? indudablemente, le harian causante de unas desgracias que han seguido, y que estaban decretadas ya en los libros de el tirano: S. M. Fernando 7º como hombre, y como rey de las Españas, sacrificio por amor á sus basallos, quanto pudo, haciendose victima, ¡digno monarca! y los Españoles á su exemplo, son solamente dignos de ser mandados por él; no, heroycidas gentlicas son los modelos de nuestro pelear, las virtudes Cas-

tellanas, y Aragonesas requerdan la sangre que circula en nuestras venas, y los exemplos de nuestros mayores que devemos seguir.

Caminaba S. M. Fernando 7° á sacrificarse por sus pueblos, y Bonaparte hiva retirando su palabra por escalones, y las tropas francesas se replegaban detras de la comitiva de el monarca; muchas veces en este biage penso en huirse, pero era necesario sacrificar á los que le acompañaban, en fin, confiado en su misma conciencia llevo á Bayona de Francia, de cuyos acontecimientos ha escrito tan sabia, como oficialmente el Exmo. Señor Don Pedro Zaballos, primer secretario de estado, en su manifiesto que no deja nada que desear, sin embargo de las hablillas que aparecen en algunos papeles impresos en las probincias de España en aquel año.

Pocos dias eran pasados de la llegada de S. M. á Bayona, quando los nuevos amigos de Murat, derramaron por la corte las noticias que alli ocurrían, y el proyecto de el congreso para hacer nuevas leyes, ú por mejor decir, las determinadas ya por Bonaparte, que devian regir en España; la alegría de estos hombres era tanta, como el insulto con que trataban los decretos de S. M. y los supremos tribunales; escribian á sus amigos, y responsables en las probincias distantes de la corte, llenando sus cartas de *aboliciones, derechos de el hombre, tirania anterior en el gobierno, ... y*

quantas imbenciones aun oy se dicen, pero no se prueban, mas sus oficios no hicieron mas que alargar los deseos de sus iguales en opinion (bien pocos á la verdad) mientras que la nacion entera mantenia como á el presente, su mismo amor á el soberano, y antiguas leyes; las contestaciones entre la suprema regencia de España, y Murat general de los exércitos franceses; las agitaciones de el pueblo madrileño, y las dos venidas, é hidas ocultas á Bayona, por el Fiscal de el consejo de Navarra, Ibarriabarro, que logro hablar á S. M. Fernando 7º traer cartas de su mano, con especial protesta de lo actuado en Bayona, encargando á el supremo consejo de Castilla de el llamamiento á Cortes, si acaso no lo executase la regencia, todos estos, y otros millares de acontecimientos, indicaban que nos aproximabamos á un sangriento sacudimiento general, pero deseandolo todos uniformemente, todas las provincias se mantenian en la expectatiba, por mas libres de franceses que se hallaban, hasta que Madrid, despreciando 55,000 bayonetas francesas, que le rodeaban, en publico insulto á Murat, el dia 1º. de Mayo de 1808, en el medio de sus mismas tropas.

Ya hacia muchos dias, que el consejo de Castilla luchaba á cara descubierta con la regencia, descubiertamente ganada por Murat y sus satellites, y otros tantos habia que se oponia directamente á todos los procedimientos de las tropas francesas, y

sus generales, pero no tenia mas fuerza para sostener su razon, que la devil de el presidente de la regencia el Serenissimo Infante Don Antonio, á quien tenian como en prision los ministros Ofarril, Asanza, y el resto de vocales; como quiera, solo el consejo de Castilla mantubo su entereza española, y si el sacudimiento de Madrid de el 2º de Mayo, no hubiera abortado inmaturo, tal vez, tal vez pudiera ocupar en la historia el lugar de unas segundas visperas sicilianas.

La mañana de el 2º de Mayo de 1808, se disponia á partir para Francia, la reyna que fue de el reyno de Etruria, con su unico hijo, y como el pueblo madrileño estubiese ya conmovido desde los dias anteriores, y la politica de Murat, precipitase los medios de la rotura de la commocion popular, dando las ordenes la tarde antes á sus tropas de estar reunidas, sobre las armas y tomados puestos en las cercanias de Madrid, derramo entre sus agentes algunos dineros y para que al salir la reyna de Etruria para subir en el coche de camino, gritasen las mugerzuelas pagadas á el intento, lo que atraheria la popularidad sobre la qual devia acer fuego la guardia francesa; de esta misma forma fue executado, el pueblo se arrojó sobre las tropas francesas que devian custodiar á la reyna, y su hijo; sufrio barias descargas de fusil, y de cañon á metralla, pero hicieron una matanza horrorosa de franceses en la plaza de el

palacio y sus alrededores, biendose Murat obligado para conserbarse, á reforzar su guardia con toda la dibision que estaba acampada en la Casa de el Campo; entretanto las dibisiones francesas que estaban á campadas en el pueblo de Chamar-tin (media legua de la corte) marcharon á tomar el Parque de artilleria, en el qual, aunque habia cañones, y fusiles, eran y á descompuestos, ú in-serbibles, teniendo de toda municion 4 tiros de cañon, y pocos mas para los fusiles; con este re-puesto el oficial de el real cuerpo de artilleria, que estaba de guardia, el inmortal Daloiz, ausiliado de un su compañero de el mismo real cuerpo, Ve-larde, la tropa de la guardia, y los paisanos veci-nos de aquel barrio, destrozaron la primera co-lumna francesa que vino aposeionarse de el Par-que; segunda vez atacaron dos columnas fran-cesas por dos puntos opuestos, y segunda vez de-jaron llena de cadaberes la calle de la Puebla; dieron tercer ataque antes de el qual propusieron un parlamento, en el qual fue asesinado Daoyz, y herido de bala Velarde, exalando sus almas grandes, sobre las cureñas de los cañones; mas no apenas habian penetrado los franceses en el Par-que de artilleria, á tanta costa de hombres, y de dos asesinatos, quando el capitan de el regimiento de linea de Boluntarios de el Estado, Don N. Ruiz, con 40 granaderos, le tomo con la bayoneta, teni-endo otra columna francesa (guiada por algun

practico de aquel edificio) que asaltar las tapias y penetrar, hiriendo una oculta mano á el valiente Ruiz, con un golpe de sable que le paso de pecho á espalda, quedando entre los cadaveres: todo Madrid ardia en venganzas, y por todas partes los franceses hallaban la muerte; compañías enteras, y formadas con sus oficiales, entregaron sus armas, y pidieron las vidas; tres veces la caballeria imperial tubo que retroceder sin poder penetrar por la calle Mayor, pues cada balcon, ventana, y tejado era una bateria de todos generos de cosas arrojadizas; “ Mueran los franceses, y viva Fernando 7^o,” eran las voces de los valientes hijos de aquella villa, y sin mas armas que un cuchillo, y los instrumentos de sus oficios, y artes, assi embestian las filas formadas, como á los cañones enemigos; enfin, morian muchos madrileños por la unidad de las tropas formadas, pero sin retroceder, sin quejarse, y economizando la vida para acabar vengandose, infundiendo el terror en los vencedores de Jena.

Ya heran pasadas quatro horas de continuo combatir, y ya todas las plazas, y calles estaban regadas de sangre francesa, quando el cobarde Murat, biendo acrecentarse mas, y mas el furor madrileño, solícito de la regencia mandase salir á los tribunales, y autoridades para calmar á el pueblo; la regencia paso la orden á el supremo consejo de Castilla, mas este respetable tribunal

de la nacion española, represento en el acto mismo, para que Murat sacase luego sus tropas de los alrededores de Madrid, y el mismo saliese ; desentendiose Murat de la propuesta, y los ministros de la regencia, segunda y tercera voz mandaron á el supremo consejo, amenazandole con el deshagrado de S. M. ; este augusto deposito de las leyes, y honradez española, no ignorando la intriga francesa, á la que cohoperaban los ministros, particularmente el de la guerra (pues las pocas tropas españolas que habia en Madrid, estaban desharmadas, y encerradas desde el dia anterior en sus cuarteles por su orden) salio formado por las calles á las dos de la tarde, deseoso de ser deshovedecido ; quando los combates estaban en el mayor ardor, quando los vecinos de Madrid gozaban de el sabroso placer de la venganza, y quando los franceses procuraban en bano salirse á el campo, hallando en cada paso una muerte, el consejo de Castilla, recorria los principales puestos de la villa, y mandando cesar la pelea, á nombre de el rey Fernando 7º, eran obedecidos.

Menester era que los satirizadores, y mal havidos con la salida de el supremo consejo de Castilla, para apaciguar el pueblo de Madrid, en el dia 2º de Mayo, se hubieran hallado presentes, sufrieran los mismos peligros, se cercioraran de las circunstancias y ordenes, que para la salida precedieron, y al menos compararan, y reflexio-

naran antes de fijar sus plumas ; dos horas estuvo el consejo resistiendo el obedecer á la regencia, y tres ordenes reales fueran espedidas por aquella ; si no hubiesen obedecido el edificio hubiera sido incendiado y todos declarados traydores, desapareciendo para siempre este tribunal primero de el reyno, la con anza de el monarca, y de el vecindario de Madrid y las dos Castillas, y mucha parte de el reyno ; no tenian fuerza armada para sostener su oposicion, y aun en este caso serian delinquentes . . . ora bien ¿ que devian hacer sino husar de la prudencia, primera virtud de todo magistrado, reserbandose para mejor ocasion ? la critica, y la satira de los grandes acontecimientos, siempre fueron escritas, ó muy apartadas de los lugares turbulentos, ó muy posteriormente de quando acahecieron, por lo que regularmente los hombres que critican, suelen tener mas acrimonia en sus plumas que fortaleza en sus corazones.

Despues de las tres de la tarde se disolvió el consejo de Castilla, y Madrid quedó en el silencio mas profundo, y melancolio que el que conserban los panteones, el que aprobechando Murat, se apoderó de todos los parages mas concurridos de el interior de la villa, cubriendola toda de tropas, y artilleria, y Caballeria, y deseando dar la ultima prueba de la cobardia francesa, mando arcabucear aquantos la necesidad la curiosidad, ú otros motivos sacaban á las calles, ú asomaban á los bal-

cones ; una nabaja de afeytar, un instrumento de cirugia, un corta-plumas, una piedra de fusil hallado en las bolsillos de algun ciudadano, le condenaba en el acto á la muerte, sin excepcion de edad, sexo, ni estado ; mas de quinientas victimas de la cobardia francesa, fueran inmoladas desde las quatro de la tarde de el dia 2. hasta la mañana siguiente, el Hospital de el Buen Suceso, el hermoso paseo de el Prado, el de San Bernardino, el Museo, Retiro, y Casa de el campo, ocultan estos martires de su Dios, y de su rey Fernando 7º.

Impabido el Illmo. Mon. y Velarde, decano de el supremo consejo de Castilla, suplico á la regencia haciendo que oficiara con Murat, y se presento á este Mariscal, le reprocho sus procedimientos, y rogo, y suplico alcanzando librar á Madrid de el saqueo mandado, ú al menos, de las casas que habian anotado para mas escarmiento ; ademas, infatigable este digno magistrado, hizo salir abisos para todo el reyno, con siglo tal, que no llevo á traslucirse por los satelites de los franceses, los quales abisos fueron tan diligentes (si acaso no estaban prebenidos con atelacion) que á las nueve de la noche de el mismo dia 2 se tubo la noticia 30 leguas distante de la corte, y los jobenes, y varones capaces de tomar las armas, salieron á las 12 de la misma noche caminando á socorrer á Madrid, en cuya hora estaban reunidos á dos leguas

de distancia, mas de dos mil paisanos armados, y amunicionados de el mejor modo, todos de los pueblos inmediatos; pero oportunamente llegaron nuevos abispos, y se retiraron con la mayor brevedad, y silencio á sus domicilios: el vecindario de Madrid formo de su misma sangre la chispa electrica para el sacudimiento general de las Españas; y el supremo consejo de Castilla, el rapido conductor de este fuego á las probincias, y reynos, y Américas.

Pocos dias eran pasados, despues dē el 2 de Mayo, quando toda la familia real fue conducida á Francia mas presa que comboyada, y Murat, ocupó el sitio de el Serenissimo Señor Infante Don Antonio, bajo las supuestas ordenes de el rey Fernando 7°. las quales ordenes reales no fueron presentadas, por mas instancias que hizo el supremo consejo de Castilla; sin embargo el temor de Murat, era cada vez mas enorme, las excenas que habia presenciado, y el gesto de los semblantes madrileños, le anunciaba el rencor que mantenian sin embargo de estar desharmados, lo que unido á las reuniones de las probincias, y grito uniforme de todo Español, le hizo adoptar el plan de intrigas de La-foret; fingiose amigo de los generales Españoles de los reynos, departamentos, probincias, y virreyuatos; embio satelites que los acusaran de traydorismo en sus mismos domicilios; presento contestaciones apocrifas de

los mismos, y las condecoraciones militares con que les honraba Bonaparte, cuya intriga le resulto tambien, que los pueblos llevados de el primer ferbor, sin examen, y escitados de aquellos enemigos forzosos de todo el que manda, mataron á unos, desterraron á otros, y muchos se retiraron á vibir en la obscuridad, quedando solamente los que ha librado visiblemente la Dibia Probidencia.

Gemian las Castillas bajo el ominoso yugo de la dominacion estrangera; Madrid tascaba el freno de la esclabitud teñido de su sangre; y el supremo consejo de Castilla, rodeado de espías, y cadenas obstentaba su caracter, y firmeza Española, oponiendose á quanto le proponia la regencia presidida por Murat, entanto que en las probincias libres de enemigos se suscitaban commociones populares, en las que so color de traydorismo, se asesinaba, saqueba, y desposeia de sus autoridades á los empleados de el gobierno en todos los ramos; los agentes franceses, y los hombres nuevos, con los que mantenian resentimientos particulares de añejos odios, eran los promobedores, y mantenedores de estos desastrosos deshordenes, mas por muchas cosas que imbentaron, y que dictaron á el pueblo en favor de sus hideas de trastorno universal de la monarquia, este mismo pueblo les dio el desengaño, proclamando uniforme y con la mayor solemnidad: “á el rey Fernando 7º. soberano de España y sus Américas, jurando la

“manutencion de sus mismas leyes, fueros, y
 “estatutos; declarando nulo, quanto fue actuado
 “en Bayona de Francia, lo mismo que todo
 “aquello que tubiese parecencia, ú analogia á la
 “constitucion dada por Bonaparte, &c.” Bajo
 este juramento solemne, (cuya bariacion de pro-
 vincia á probincia, esta solo en las voces) se crea-
 ron las juntas, que tantos bienes produgeron en su
 principio, y que algunas degeneraron de el des-
 pues; este juramento fue, y es tan sagrado, que
 encierra la voluntad de once millones de almas, y
 á el sele deve el continuo pelear, emigrar, y pere-
 cer sin rendirse, de los habitantes de España; y
 qualesquiera hombre que intente la variacion de
 el, ese es el enemigo de la voluntad espontanea
 de once millones de almas de Europa, y de
 muchos mas, vecinos de las Américas, y el Assia.

Terminadas las commociones populares, los
 asesinatos y deshafueros por la ereccion de las
 juntas probinciales, estas en un principio, sin aten-
 der á esterminar los facciosos, para cimentar su
 poder sobre las bases de la justicia, se dedicaron
 unicamente en ostentar su soberania, titulandose
 Supremas de España é Indias, y sin reconocer á su
 limitrofe, seapresuraron cada qual en dar empleos,
 embajadas, virreynatos, canogias, y á este tenor,
 llamandose cada qual, corte; mas como la necesi-
 dad urgiese, y los franceses se preparasen á im-
 badir las probincias, cada qual junta, formo un

ejército con las tropas veteranas que contenian sus limites, y los boluntarios que corrian á presentarse para pelear, (de los quales formaron nuevos regimientos con sus coroneles, oficiales y demas cabos,) dando el mando estos exércitos probinciales á aquellos Generales, Mariscales, y Brigadieres, que les parecia mas apropiado, pero mandando espresamente, que no salieran de el termino de sus reynezuelos : tan plausibles como en un principio fueron para Madrid estas noticias, tan dolorosas fueron quando se supo la conducta de las juntas supremas, y que sus ensayos eran de despreciar á la corte, de zaerir á los empleados avecindados en ella, y de denigrar algunas, á el supremo consejo de Castilla en proclamas, y folletos, y aun en contestaciones, que le dieron por oficios ; ¡ por que desgracia de la humanidad, quando los hombres se juntan para conferenciar entre sí, es el mayor numero de los vocales, egoistas aquienes viene unida la petulancia ! hombres de probidad y talento, contenian en sus salas las juntas probinciales de los reynos, y provincias de España, pero los demagogos sostenian con mas descaro su opinion y como tenian la aprobacion de la popularidad, esa era sostenida.

Como mi obgeto no es el entrar en el pormenor historial, no dare una exacta qüenta de los hechos y ni los nombres de las juntas probinciales de donde dimanaron, pero aunque de paso asegu-

rare, que la corona de Aragon fue la que mostro mas odio á el tirano, no solo combatiendo sin-cesar, sino es manteniendo en su pureza el juramento, el respeto á el supremo consejo, y acogiendo con amor á los desgraciados profugos de la corte, pues apesar de la horrorosa carniceria de assestinatos cometidos en Valencia, por la seduccion de los agentes franceses y por la direccion de el Canomigo de San Isidro de Madrid, Calbo, Valencia contenia una numerosa junta compuesta de todas las clases de abitantes, y estos en un principio de su ereccion, lo primero que mantubieron fue la manutencion de sus leyes, y pribilegios, y consideracion por el consejo de Castilla, que nobeles ideas, y sugestiones hicieron bariar ; mas no assi Cataluña, Nabarra, y Molina, sin que su continuo batallar les hiciese fieros, ni sus continuos triunfos orgullosos.

Si todas las juntas eregidas en las capitales de el reyno Español, han llenado sus deveres como buenos, y si á todas se les deve, y devera la salbacion, y libertad de la agresion francesa, y la venganza del insulto hecho á S. M. Fernando 7º ; ¿que veneracion no excitara á todo Español el escombrado suelo de la no vencida Zaragoza capital de el reyno de Aragon ? Zaragoza, escogio por caudillo á un joben incansable, y celoso que destrozo dos exércitos ; Zaragoza sin murallas, ni castillos defendio palmo, á palmo su terreno, y la

mina, ni el mortero, no la rindieran, si la maligna fiebre no deborara sus defensores, y postrara á su caudillo ; O Zaragoza admiracion de el mundo ! tu fama es tan gloriosa que acabara con los siglos, sin que para tus prohezas hubieses de menester junta que te dirrigiera, ni demagogos que enervaran los robustos nerbios de los leales Aragoneses ; pues esta Zaragoza, tan pronta en levantar el estandarte contra la tirania francesa, y tan gloriosa de triunfos, lejos de engrehirse ofrecia de continuo sus socorros á Madrid, protestaba los procedimientos altaneros de las juntas, y admitia gustosa los decretos, los abisos y las correspondencias con el supremo consejo de Castilla : muy pequeño es el corazon de aquel hombre que desatandose en dictérios contra sus enemigos quando no estan presentes, se eleban sobre sus hermanos biendolos en la mendicidad ; Don Jose, Maria, Palafox, Rebolledo, y Melcy era Aragones, y criado en la corte ; Zaragoza, y Madrid eran sus patrias, y su honor, y vida eran las ofertas que habia prometido sacrificar por ellas, sin que la ambicion de el mando, de intereses, y de trastornar la maquina de la monarquia, le hubiesen ocurrido jamas ; he aqui un heroe catolico, y caballero español !

Quando el ciego error bagaba por todas las juntas supremas de las capitales de la corona de Castilla, perdiendo el tiempo precioso de librar á

Madrid, y ausiliar á la corona de Aragon, los madrileños dieron otra prueba de su osadia, y abersion á los franceses ; Jose Bonaparte, fue elegido rey por su hermano, para España, el qual hizo su entrada publica en Madrid, pero apesar de las continuas ordenes, y amenazas á los vecinos para que fuese festejado, estos, se retiraron á sus casas, las que, ó bien no adornaron, ú si lo hicieron fue con colgaduras, malas, viejas, ú rotas ; y habiendose dado ordenes á las Iglesias, para que tocasen las campanas en celebridad, todas á la vez de el paso de Jose, sonaron el toque señalado para los cadaberes en sus procesiones de sepultura ; yo puedo á segurar, como testigo de esta escena, el corrimiento de los Españoles afrancesados, y la risa que causo á los mismos franceses, la temeridad, y gracioso ridiculo con que recibian á su rey (contra su voluntad) los madrileños.

La venida de Mr. Jose Bonaparte á España, y entrada en Madrid, y en seguida su proclamacion, dio principio á los nuevos comprometimientos de el vecindario, y amenazas á los empleados, y tribunales ; la desercion, que antes habia en los regimientos militares, se aumento con este motibo tan prodigiosamente, que ya desaparecian las guardias enteras con sus oficiales, pues hubo ocasion que la de el palacio real quedo con solo un hombre ; regimientos enteros, formados se salieron de la corte á la mitad de la ma-

ñana ; los oficiales militares de todas graduaciones se huian disfrazados ; los eclesiasticos, abandonaban sus coros ; y los empleados abandonaban sus empleos, todos por no exponerse aquebrantar el juramento hecho á su rey, y Señor Fernando 7^o ; pero como no hera facil el abandonar todos sus casas, ni para ello tubiesen todos proporcion, los que quedaron fuimos el blanco de las ordenes de Mr. Jose Bonaparte, y nuestros peligros personales se aumentaban por nuestra repugnancia en reconocer nuevo señor ; el supremo consejo de Castilla, superior á si mismo, se oponia abiertamente unas veces, otras le eludia, y sin perdonar medio alguno, ganaba tiempo abisando y suplicando continuamente á las juntas probinciales, para que le socorriesen, pero las contestaciones de algunas, eran pamfletos denigratibos, gozandose algunos indibiduos, de la proximidad de nuestro exterminio ; ya sea la seduccion, el temor, ú la ningua esperanza que daban las juntas probinciales, á los tribunales, y establecimientos de el gobierno que estaban en la corte, muchos indibiduos juraron por rey á Mr. Jose Bonaparte, haciendo su protestas contra la fuerza en secreto, mas el supremo consejo de Castilla, y quanto á el pertenece de secretarias, y curiales, se negaron enteramente, sin embargo de la amenaza repetida, y de saber que se habia propuesto en el consejo de estado de el intruso rey, la muerte, y la prision

en los calabozos de Francia, á todo este agosto tribunal; la idea de la muerte era demasiado familiar con estos varones, desde la causa de el escolial, y el hombre que desprecia su existencia, no cambia jamas de opinion.

Assi pasaban en Madrid los dias de amargura, quando el general frances Moncey, bio destrozada su dibision delante de los muros de Valencia, bolbiendo á Madrid sin dos tercios de su gente; en seguida el exército de el general frances Dupont, compuesto de las tres mejores dibisiones, y mas acreditados generales, penetrando por la mancha vaja, se introdujo en el reyno, y ciudad de Cordova, en donde un terror panico apoderandose de Dupont, le hizo retroceder, para que fuera batido en las inmediaciones de Baylen milagrosamente, siendo hecho prisionero por el general Don Francisco Castaños, como tambien todas sus tropas, y quanto contenia el exército enemigo; estas gloriosas victorias infundieron el temor en el resto de el exercito que estaba en Madrid, y Mr. Bonaparte, sus generales, y los satelites Españoles, no pensaron en otra cosa, que en asegurarse con la huida á Francia, pues era consiguiente que abanzando nuéstros exércitos hacia Madrid, les pudiera ser costosa su retirada, teniendo por todas partes isurreccionadas las probincias; mas el orgullo se habia apoderado de los animos de muchos vocales de la juntas, los quales lejos de

aprovechase de las ventajas de la buena fortuna, se entregaron á el mas fatuo deliquio; la junta de Sevilla prohibio á el general Castaños, el adelantar sus marchas por los mancha, y mando acuartelar, ú acantonar el ejército vencedor en las inmediaciones de el parage de el triunfo; volbio el general Castaños, á Sevilla, en donde los oradores de los templos mezclaban indebidamente con las plegarias, las adulaciones mas bajas á su junta; esta estendia sus hideas de la primacia sobre las otras juntas, y creyendo ser el camino de su logro, detubo á el general Castaños, y el exercito bencedor 46 dias en sus dominios; enbano el supremo consejo de Castilla, embiaba postas, abisos, y suplicas para que abanzasen las tropas; enbano las corporaciones, y particulares abisaban la timidez de los franceses, y su precipitada fuga, y enbano el exercito de Granada, enojado de esta demora en librar á Madrid, se isurrecciono y amenazo de deshunirse (como lo verifíco) de el de Sevilla, pues fijosen sus principios de que deshapareciera la corte, se mantenian inmoles infundiendo el orgullo y las hideas analogas de él, á el vecindario: no seria crehible si espusiera en estas memorias, el por menor de las ocurrencias originadas por el temor en el intruso José, sus generales, y soldados; una compañía de caballos hubiera lastado para rendirlos como á flacas mugeres, siendo assi que intermediaba entre la corte,

y los ejércitos españoles, mas de quarenta leguas castellanas.

En los dias 31 de Julio, y 1° y 2° de Agosto todo de el año de 1808, abandonaron á Madrid Mr. Jose Bonaparte, las tropas francesas, y los satelites españoles con sus familias, y en este dia se bio Madrid libre de su opresion, pero desamparado de el resto de sus hermanos ; nuebos conflictos para el supremo consejo de Castilla, y para todo hombre de bien ; las venganzas, los odios, y las querellas ocultas en el tiempo de la esclabitud francesa, devian producir un deshorden quando el pueblo recobrara su libertad, mucho mas quando no habia fuerza fisica que mantubiera el orden social, mas el credito de el supremo consejo para con los habitantes de Madrid, y las Castillas, y la generosidad natural de los vecinos de la corte, contubo la agitacion de tan plausible alegria, con tal nobleza, que ni los piquetes franceses que dejaron abandonados, como tambien mas de mil, y doscientos enfermos en los hospitales, fueron insultados de palabra ni obra.

Ya sea por las continuadas suplicas, ú que asi combiniese á las miras politicas, marchaban hacia la corte de Madrid con lentitud los ejércitos Valencianos, y Andaluces, apareciendo dos partidas de el de Valencia las primeras, que recibieron mas vendiciones, que flores da el mayo, y en seguida entraron en la corte las dibisiones de Valencia, y Murcia, que

formaban el ejército, bajo el mando de el general Llamas; la aclamacion, y acogimiento que tubo en Madrid este ejército, hizo apresurar las marchas á el de Andalucia, y ambos ejércitos (no sin discordia entre si) hicieron la mas solemne entrada por un arco triumphal, entre las lagrimas, votos, y dones sinceros de los madrileños yo no quisiera caer en la nota de exagerador, pero aun viven mas de 20,000 testigos militares de todas graduaciones, ellos digan si los vecinos de Madrid no se disputaban la gloria de alojarlos en sus casas, y si jamas llego alguno á ofrecerles con las manos desocupadas de dones: las dibisiones de Andalucia, para quien se ha recolectado tan inmensas sumas de donatibos de sus naturales; que habia hecho el quantioso botin de el ejército de Dupont; y que habian descansado 46 dias, entraron en Madrid desnudas, tanto que los mas habilitados de vestuario, y armamento; llevaban ropas de quinola, y cuerdas por fornituras, teniendo que encerrar en sus cuarteles á algun regimiento, por no tener las ropas necesarias á la decencia; ningunos repuestos trageron los ejércitos, y ni menos fueron remitidos despues, verdad que esta en oposicion con los pomposos manifestos de donatibos, armamentos, y enormes gastos, que se estamparon por las juntas en sus capitales; indudablemente estas remesas, y almacenes de el ejército serian remitidos á Nabarra, adonde devia dirigirse en

seguida de Madrid, economizando del uso de estos utiles de el soldado, los 44 dias que descanso en la corte; si el ejército de el reyno de Sevilla, bajo el mando de dos de los vocales de su junta suprema, y de el general Castaños, y el de la junta de Granada, bajo la direccion de el general Reding, llegaron á Madrid desnudos, y no se les remitió armamentos, ni vestuarios de sus juntas supremas, ¿quien pudo vestirlos, y uniformarlos como salieron de Madrid? ¿acaso se ocultara esta verdad por mas satiricas imbeciones que se imbenten, ni mas proclamas, y manifestos, que imprimieron en aquel entonces las supremas juntas? combenia anonadar, combenia deshacreditar el vecindario de la corte, por ser compuesto de los supremos tribunales, y de la flor de las gerarquias de España, quienes siempre serian un obstaculo para un trastorno general proyectado entre algunos indibiduos de las juntas, los quales elebados por una miserable conmocion popular en sus capitales, se hallaban mas hinchados que la rana de la fabula, despreciando á los mismos que devieron su existencia, sus empleos, y su pasar en la corte: muy en brebe todo hombre de ideas modernas, y aficionado á la innobacion, se apresuro á llenar las prensas con discursos escritos de mil modos que se bendian por las calles, y llegaron á ser tantos, que interceptaban la comunicacion con las calles de mas concurrencia; quiso se corregir este

abuso de escribir y los papeles que contenian maximas perniciosas de todo genero, pero la autoridad militar lo apoyaba apesar de las leyes, sin embargo de no haber declaracion en contra de ellas ; y es un principio constante, que ningun bien tiene caracter de tal, quando es obrado directamente contra la ley, y que el que la quebranta de qualesquiera forma, aun que de la infraccion resulte un beneficio, ese es delinquente ; yo no entiendo, ni quiero entender de los bienes, y adelantamientos, y de los males de la libertad de la imprenta, pero de lo que entiendo perfectamente es, de que los hipocritas, y los de espíritus rebolotosos no son jamas amigos de ningun gobierno, y que una muy buena cantidad de estos hombres, derramaron por todo el reyno muchos folletos, cuyas maximas, y confusion de pretensiones han amortiguado una tercera parte de el entusiasmo español, sin perdonar lo mas piadoso ; un maduro examen de los papeles publicados en toda España en los años 1808, 1809, 1810, y 1811, y otros impresos fuera del reyno, acreditara mis verdades, y de que son mucha causa de la deshunion, y apatia en que á caydo la nacion española ; solamente quando se necesitan hombres, y dineros para los exércitos, y urgencias de el dia, es quando se imboca el Santo Nombre de la religion de nuestros padres, ofendida por los enemigos ; la sangre inocente derramada para los campos, y

ciudades, y á el soberano cautivo, todo en desdoro de la nacion ; como ha de tener balor esta especie de escritos entre los españoles, quando la inmensidad de escritos de todo genero tienen agitadas sus imaginaciones con pretensiones nuevas, con temor de perder en lo sucesibo, ú ganar á el presente, siendo para el vecino de el interior de España, la guerra un mal de segundo orden, y por decontado una segunda necesidad ? bien conozco me he dejado llehar en demasiado de mis ideas y algo fuera de proposito en la anterior digresion, por lo que bolbiendo á tomar el hilo de mis memorias dire, que bajo la proteccion de el ejército de Andalucia, se dio la libertad á la prensa en Madrid.

Las continuas instancias de el supremo consejo de Castilla, hechas primero á los Ayuntamientos de las ciudades y villas de el reyno, y despues á las juntas supremas, para la celebracion de Cortes, segun el encargo, y mandato especial de S. M. antes de su partida de España, en su biage, y en su cautividad en Francia, habia dado lugar á discutirse en barias juntas probinciales, pero quando Madrid fue ebaquado por los franceses, bolbio de nuevo á suscitarse á instancias de el consejo, por lo que se hicieron las elecciones en las juntas probinciales de los vocales que devian juntarse, en que parage, y con que forma legal ; el negocio de

que se trataba era el mas peligroso y complicado, tanto mas quanto un gran numero de los vocales de las juntas probinciales, sostenian ideas que estaban en oposicion con lo dispuesto por nuestros legisladores, y obrado hasta la epoca en que se trataba de 1808, esto es en quanto á los de la corona de Castilla, pues los de Aragon, llebando la contraria opinion, sostenian con la mayor behe- mencia sus fueros, y leyes ; bolaban los oficios de una á otra probincia, ú reyno ; amontonabanse las dificultades, y ninguna junta queria ceder á la opinion de la otra ; todos litigaban y disputaban, y á todos les hera licito, menos á la Castilla la nueba y á la villa de Madrid, y su probincia, pues para que no pretendiera sostener su opinion, y sus derechos tenia un exército, y dos disputados de la junta de Sevilla, con encargo especial de no permitir la ménor pretension, interes tan grande para las juntas supremas, que habandonaban á los franceses el resto de el reyno y dejaban aniquilar la Nabarra, y destruhir el Aragon ha proporcion que se reforzaban los enemigos ; son incalculables los males que causaron, y causan en el día las estas- das de los exércitos en Madrid, baste decir que los franceses profugos, se aquartelaron en las orillas de el ebro, con comodidad ; que recibieron en tres mesas consecutibos muchos refuerzos, y á el mismo Bonaparte en persona, ¡yo no se que

mas pudiera hacer un amigo de Bonaparte, que entretener á sus enemigos tres meses, para que se reforzara !

Despues de muchas contestaciones, y salbando montes de imcombenientes, se reunieron los diputados de las juntas en el real sitio de Aranjuez, en donde manifestaron sus poderes reducidos tan solamente á nombrar una regencia de el reyno á nombre de S. M. y que esta combocase las cortes ; la villa de Madrid, sin embargo de no tener junta, nombro sus diputados (gracia que se pudo lograr de las juntas supremas) y lo fueron por el Ayuntamiento, ú (á entender mejor,) el pueblo, y vecindario, el exmo. señor Marqués de Astorga, alferez mayor, y regidor perpetuo de la villa, y el exmo. señor Don Pedro de Silba, Patriarca de las Indias, por el estado eclesiastico ; las mas lisongeras esperanzas alagaban á todo buen español, biendo verificada la reunion de diputados en Aranjuez ; pero, qual fue nuestra sorpresa quando supimos por un decreto, que los diputados de las juntas supremas, no pudiendo conciliarse habian resuelto en eregirse reunidos en una junta y encargarse de la soberania á nombre de S. M. el señor Don Fernando 7º. con denominacion de Junta Central de España, é Indias ! assi deshobedecieron á sus poder-dantes, y á la boluntad de los pueblos, y contrariaron en todo á la ley de el reyno.

Elegido unánimemente el conde de Florida-Blanca, vocal de la junta de Murcia, para Presidente de la Junta Central, se hospedó en el quarto de S. M. y tomó todos los honores, guardias, serbidumbre, cazas, y paseos que los soberanos; mormuró el pueblo de Madrid, y representó el supremo consejo de Castilla dos veces con energía, y con la ley, además de la voluntad expresa de S. M. de llamamiento á Cortes, y la contestación de la junta central á el consejo de Castilla, fue insertada por real orden en la Gazeta de Madrid, contenida en las voces mas ambiguas, y de desprecio, para este augustó depósito de las leyes de el reyno, tal, que no sería ni aun conveniente para un Fiel de fechos de una aldea; el consejo leyó su sentencia en esta orden de la Junta Central, y los habitantes de Madrid conocieron quanto podían esperar de sus hermanos, con clasificación de quales.

Instalada en Aranjuez la Junta Central, mientras se ocupaban en sus sesiones, de controversias personales, de proyectos de reformas, y de otras materias poco esenciales, el ejército de Andalucía salió de Madrid, vestido, y armado, para el reyno de Nabarra, todo á costa de el vecindario de la corte; muy luego el supremo consejo de Castilla, y el Ayuntamiento de Madrid se dedicaron á prebenir la solemnidad de la proclamación de S. M. Fernando 7º. la que se verificó con tanto gozo

universal, como era de grandiosa su magnificencia en el ornato de la villa, y casas de sus vecinos.

Me parece propio este lugar de mis memorias, para dar una idea á mis lectores de los sacrificios que hizo Madrid, para la comun defensa de nuestra libertad, desde el 2 de Agosto de 1808, hasta fines de Nobiembre del mismo año, para que sirban de confirmacion, y seguimiento á los anteriores en Marzo, y Mayo, todo de el mismo año; pocos dias pasaron á la partida de Madrid de las tropas francesas, quando el supremo consejo de Castilla, por un bando de gobierno comboco á el vecindario en diferentes quarteles de la corte, (entendiense, todos los varones sin excepcion de clases) desde la edad de 16. á 40. años, y siendo assi que la ora prefijada para la reunion en los puestos indicados era la de la 6. de la mañana, y que un mucho numero no concurrio, hecha la enumeracion, con separacion de estados, y edades, ascendio á 34,000 hombres, todos deseosos de tomar las armas; higuales listas se remitieron de los pueblos que comprende la probincia, pero su numero no puedo asegurar por no haber visto el documento; pero qualquiera que este fuese, se puede afirmar que 24,000 hombres pudieran haber tomado las armas para el ejército, y que otros 24,000 y mas, pudieran haver formado las milicias urbanas, y boluntarias para la defensa y seguridad de Madrid, y su probincia, economizando las

tropas de linea, que devian obrar en los exércitos, tal como han egecutado en la ciudad de Cadiz, y otras, con tanta gloria suya.

El Ayuntamiento de la villa de Madrid, formo á el instante el plan de levantar dos regimientos de infanteria de linea, uno de caballeria de tres esquadrones, y 6000 hombres de milicia honrada, y voluntaria, con 2000 de caballeria, y 600 artilleros, todo costeado de los fondos de la villa, y los particulares, gremios &c. Presentado este plan á el supremo consejo de Castilla, le aprobo en todas sus partes, pero como hiva á eregirse la Magestad en el sitio de Aranjuez, luego que fue declarada en la junta central, remitió este plan á Aranjuez el Ayuntamiento, con la aprobacion de el supremo consejo de Castilla, representando este, la utilidad, y necesidad de acceder de este modo, á los deseos de una villa, que tanto habia hecho en la noble causa de nuestra defensa; mas este plan de el Ayuntamiento de la villa de Madrid, y la representacion que el acompañaba, fue mirado por algunos diputados de la junta central, por un lado obscuro, y nada favorable á sus ocultas maximas, y sin embargo de que era cimentado en la justicia, en la utilidad, y en la recompensa de los sacrificios de los vecinos de Madrid, y que era solicitado, y sostenido por un gran numero de vocales, se agitaron las disputas sobre él, y se concedido por el pronto la consecucion de el le-

bantamiento de las tropas de linea, y en quanto á milicias de Madrid, se reserbo para mas adelante.

No obstante de la mortificacion que tubo todo abitante de Madrid, por la negacion de el leban-tamiento de milicias, no sabiendo á que artibuirlo quando no habia ciudad, y ni villa en toda la Peninsula que no las tubiera, sin embargo (repito) sofocaron su pesar dentro de si, y se dedicaron á proporcionar quanto les fuese posible para el le-bantamiento de los regimientos de linea; no fueron bien fijados los carteles para combidar á alistarse, quando el primer regimiento de tres ba-tallones lleno sus plazas, y le sobraron quinientos hombres, los quales se alistaron en el 2º. regi-miento de dos batallones; la caballeria se en cargo á el general Freyre, entonces coronel, el qual recolecto todos los caballos mas hermosos de la corte, y la probincia, escogiendo los hombres mas robustos para esta arma; estos tres hermosos cuerpos militares eran compuestos de hijos de titulos de Castilla, de nobles, de ricos hacenda-dos, de empleados, que abandonaron sus car-reras, de el comercio, de los criados de las casas de S. M. y Altezas y de los grandes de España, y particulares, de los labradores, y artesanos de todas clases; la mayor parte se armo á su costa, y deposito fondos para ser mantenido mientras la campaña durase, haciendose lo mismo por los

amos, y gefes de los empleados; un dever se hicieron todos estos hombres, en no tener mandos algunos en los cuerpos, banagloriandose de soldados vasos.

Con mas presteza que lo que cabe en la idea, se regimentaron, uniformaron, y aprendieron el exército los dos cuerpos de infanteria, y no bien juraron las banderes, quando salio para el exército de Nabarra, en primeros de Nobiembre, el primer regimiento, tan vizarro que excito la confianza á el pueblo español, y la embidia á el 2º. regimiento, que marchó para el mismo destino pocos dias despues, y con tal precipitacion, que el 2º. batallón de el 2º. regimiento de voluntarios de Madrid, tubo que hacer alto en la ciudad de Alcala de Henares, 4 leguas distante de la corte, para conducir los equipages, y caxas de los dos regimientos; el regimiento de caballeria, no podia hacer estos pogramos, tanto por ser esta arma mas difícil, y complicada para la enseñanza, como por que siendo los caballos, ya de las caballerizas reales, ya de los de Godoy, y su familia, ya todos los de los grandes de España, y particulares de Madrid, caballos hermosisimos y de regalo, su misma belleza era un obice para la enseñanza, tanto de los hombres, como de los animales, pero estaban completos, armados, y vestidos los voluntarios, y le quedaban muy pocas cosas que completar para las monturas, quando fue Madrid

atacado en el fin de el propio mes de Nobiembre.

Si á la escasez de numerario, que padecia la poblacion de Madrid antes de la cayda de Godoy, (pues el comercio estaba tan cargado de contribuciones, apurados los fondos de las corporaciones por el ningun pago de quientas, y de sueldos en diez y ocho mes,) se hune la manutencion de el ejército frances de 55,000 hombres; la de el mantenimiento, armamento, y equipamiento de el ejército de Andalucia; la demolicion de todas las obras de fortificacion que hicieron los franceses; 120 cureñas nuevas para los cañones que dejaron clabados; los fusiles, espadas, y toda especie de armas en que se ocupaban todos los artistas; el lebantamiento de estos tres cuerpos militares armados, vestidos, y equipados completamente; los continuos donatibos para Aragon, y los pueblos incendidados en la retirada de el ejército frances; el mantenimiento de el innumerable numero de enfermos de el hospital general tanto amigos, como enemigos, con otras repetidas peticiones, parecera imposible de ser creydo; y sin que mi animo sea elebar á mis paysanos sobre los de las otras provincias, y cñiendome solamente á contestar á los detractores de las glorias de la villa de Madrid, dire, que ningun abitante de la corte hizo mas, ni menos sacrificios que su becino, sin que pueda alguno jactarse de mas amante á su soberano, y

dispendiador de quanto pudiera contibuir para el bien de España; la opinion general estaba tan unida en Madrid, que hubiera sido muy desastrado el acabar de qualquiera hombre, á quien le hubiera notado su muger, su hijo, criado, ú amigo, la menor repugnancia á el don, por quantioso, ú pequeño que fuese; las horrorosas excenas de Bigury, y en los dias siguientes, eran capaces de habrir los talegos de el mas abaro, y hacer simulado á el mas adicto á el partido frances; en hora buena se impriman los manifiestos de donatibos é imersiones de ellos por las juntas, y gobiernos; acrediten su amor á la gloria española, y á S. M. C. Fernando 7°. en tanto que Madrid gime su opresion, y el pesar de no poder dar una relacion á el mundo entero, de sus sacrificios de intereses, higuales á los que hizo de su sangre en el 2 de Mayo, y 1°. 2o. y 3o. de Diciembre de 1808.

Tanta, quanta era la oposicion de algunos vocales de la junta central, á la concesion de el plan de milicias que solicitaba Madrid, tanta era la repeticion de representaciones de el Ayuntamiento, y el supremo consejo de Castilla, solicitando su aprobacion, hasta que las desgraciadas derrotas de Burgos, y Lerin en Nabarra, les hizo acceder á la solicitud de los madrileños; no bien llego la orden á Madrid, para el alistamiento general en las casas capitulares, quando se fijaron los carteles

de combocacion á todo vecino sin excepcion alguna, señalando el dia siguiente á la hora de las 8 de la mañana; ya era pasada esta hora, y las cercanias de aquel publico edificio estaban, tan concurridas de vecinos, que impedian el paso á los que caminaban á sus dependencias, quando un correo llevo despachado por la junta central desde Aranjuez, “suspendiendolo todo hasta nueva orden,” retiraronse á sus casas tanto honrado vecino, llevando pintados en los semblantes el dolor, y ocultando en sus corazones la queja; pero ni este ultimo desengaño entibio su amor á el soberano, ni el entusiasmo á el pueblo madrileño, por lo que el supremo consejo de Castilla, sabiendo que el mismo Bonaparte conducia un ejército de 65,000 hombres hacia la corte y que solo distaba de ella 20 leguas castellanas, represento con energia á la junta central, para que “permitiése poner á
 “salvo los archibos, riquezas, y quanto contenia
 “de precioso, y graboso la corte, para librarlo de
 “un ataque de el enemigo, dejando, asimismo,
 “salir á los tribunales, y quantas dependencias
 “pudiesen hir à establecerse á otra parte de el
 “reyno segura, como tambien las mugeres, viejos,
 “y otros muchos inutilés, que entorpecerian la
 “defensa, que querian hacer los honrados vecinos; y que siendo el obgeto de Bonaparte, el
 “apoderarse de la corte, con todo quanto en si
 “enceraba, para deshorganizar la nacion, apode-

“ rarse de sus riquezas, y triunfar de una corte
 “ mas, hollando las reales moradas de los sobera-
 “ nos de España, por este medio prudente queda-
 “ ban burlados sus planes, y evitado, tal vez, el
 “ que se dirigiera Madrid, que aun quando en-
 “ trase, nada conquistaba sino es una villa de el
 “ reyno español como qualquiera otra ; assi mis-
 “ mo, repitio la instancia de el armamento de
 “ milicias urbanas, y boluntarias de infanteria,
 “ caballeria, é artilleria.”

La misma pretension de el supremo consejo de
 Castilla, á la junta central, hicieron muchas cor-
 poraciones, los grandes, y los ricos, y artistas,
 cifradas á librar las riquezas, y archibos, y no sus
 personas, mas la oposicion á Madrid, estaba sos-
 tenida en la junta central, por los vocales que te-
 nian mas influencia en las sesiones, por lo que no
 fueron atendidas, creyendose mas seguros en Aran-
 juez, que en la Isla de Mallorca.

Quatro mil hombres desnudos sin tiendas, y
 sin pertrechos y lo peor de todo, recien leban-
 tados en la probincia de Estremadura, defendian el
 paso de Somosierra, mandados por Don Benito
 San Juan ; este hijo de la guerra, desafiaba á la
 niebe, á la miseria, y á el caracter insubordinado
 de sus tropas, pero mal pudiera defenderse un paso
 sin acabarse de fortificar, y falto de todo, contra
 un enemigo que no economiza la sangre de sus
 soldados, ú esclabos, sacrificando millares de ellos

por el mas pequeño interes, assi es, que haciendo despeñarse á muchos batallones franceses por los derrumbaderos de las montañas de Somosierra, y pereciendo un prodigioso numero por las no concluydas baterias de nuestro general, rompio aquel paso que le conducia á la corte, encaminándose á ella directamente ; esta desgracia abrió los ojos á la junta central y determino el ausentarse á la Estremadura; recomendo el silencio, hasta que lo verificara, á el supremo consejo, mandando que nadie se moviera de sus casas hasta su orden ; aprobose el plan de milicias de Madrid, y paso el general Morla á la corte, para encargarse de el mando, y fortificacion ; quatro dias antes de presentarse los enemigos delante de las tapias de Madrid, se llamo por carteles, para que los vecinos concurriesen por parroquias á inscribirse en las litas de milicianos, y el mismo dia se combido á los trabajos de fortificacion de la villa, que se delineaban á el mismo tiempo ; con la brebedad que fue mandado fue obedecido, las listas se completaron aquella mañana, y en seguida acudieron á trabajar con tal ansia, que sin erramientas, ni util alguno sino es los que cada qual llevaba de sus casas, se habrieron los fosos, tapiaron postigos y demas trabajos, haciendose un dever de todo viviente el emplear sus manos en tan sagrados trabajos, ¡ ha ! no se piense que ignoraba el vecindario de Madrid la inutilidad de sus trabajos, y las fatuas es-

peranzas de el socorro de dos exércitos, el uno roto, insubornido y huyendo de Nabarra, y el otro batido en Somossierra! pero su odio á la dominacion francesa, su amor á S. M. Fernando 7º. y el mismo abandono que estaba experimentando, le hacia resolborse á perecer; esta era su opinion, y voz general “Morir.”

Quando el vecindario de Madrid se preparaba á una defensa gloriosa, y aun acabar gentilico, en Aranjuez la junta central, se apresuraba á huir á Estremadura, hallandose rodeada de agentes franceses, y con sospechas evidentes de que lo fuese alguno de sus miembros; prendiose á el conde de Clarac, teniente general de los exércitos españoles, y abarios oficiales franceses, y como gritase el pueblo de el sitio de Aranjuez contra el conde de Tilly, vocal de la junta central, por la de Sevilla, este, prebenido de ante mano, arrojó mucha cantidad de dinero en todas monedas á el pueblo, logrando de este modo su evasion.

Madrid, sin mas murallas que las tapias que le cercan de el espesor de un ladrillo, ñi mas baluartes que los pechos de sus abitantes, teniendo por tropa arreglada 18 guardias de corps, recién admitidos en el cuerpo; 4 esquadrones de caballeria de voluntarios de Madrid, aun no adiestrados en el serbicio militar; una compañía de reales guardias Walonas; algunos soldados mfermos, y dispersos; los de las vanderas de reclutas, y los im-

balidos, fue sitiado por el mismo Bonaparte en persona, á la cabeza de mas de 60,000 hombres de sus mejores tropas; congregados en el consejo, los generales, los prelados, y hombres de mas credito de la villa, dispusieron lo que les parecia combeniente para la defensa, y tranquilidad interior de el pueblo, creando una junta permanente en la Casa de Correos para atender á todo, y todos los generales acudieron á defender sus puntos señalados con los pocos soldados, y paysanos que se les agregaron; las mugeres, ancianos, y niños desempedrarón las calles, subiendo las piedras á las casas, parapetaron con colchones los balcones, y ventanas, y cortaron las calles con fosos profundos, y muebles de las abitaciones; no satisfecho el vello sexo madrileño con estos trabajos, conducia á los puntos mas peligrosos, todos sus muebles de vidrio, y metales, hecho trozos para metralla de cañon y comida, y vevida para los defensores, sin que la imagen de la muerte repetida de mil formas les arredrase un paso; desgraciado el baron que caminaba despacio por las calles, el que entraba en alguna casa, ú daba indicios de fatigado, ú de esconderse, pues era insultado, y con ebidente riesgo de perecer ¡á quantos dio en este dia la vida el nombre de Fernando 7°. y la presencia de algun magistrado! sin embargo, no pudo evitarse la muerte horrorosa de dos hombres, á quien no sin causa odiaba el pueblo

anteriormente, y que en aquellos momentos de agitacion, recayan sobre ellos sospechas de infidencia.

Quando la desesperacion de los madrileños los tenia en un frenesi de furor, quando ninguna imaginacion estaba capaz de pensar ni recibir consejo, entonces llegaron á Madrid desde Aranjuez los Exmos. Señores Jobellanos, vocal de la central, por la junta de Asturias, y Ceballos, primer secretario de el despacho de S. M. los quales notificaron la orden de la junta central, á el consejo de Castilla ; estado eclesiastico ; militar; clases, estados, y corporaciones de la corte, “ como S. M. habia resuelto trasferirse á Estre-
“ madura, encargando, le signiesen de el mejor
“ modo posible.” ¿que podre decir de este decreto? respondea por mi el lector de estas memorias; Madrid, obstinado en su defensa, sin recursos para conducir sus familias, è intereses, y rodeado por un ejército enemigo, es quando obtubo la concesion, que tantas veces habia solicitado en combeniencia, y utilidad general ; estos dos señores que condugeron á Madrid, el dia 1.º de Diciembre de 1808, la orden de la junta central, fueron los que de continuo estubieron suplicando, se accediera á la misma pretension hecha anteriormente para el supremo consejo de Castilla, y á estos mismos se encargo el notificarla en Madrid, cuyos peligros para penetrar hasta la villa desde el sitio

de Aranjuez, no fue comparable á los riesgos de su salida, porque entre el furor de el pueblo, y los sables franceses se bieron muchas veces cercanos amorir.

No quisiera ser hijo, vecino, ni testigo ocular de los acontecimientos que describo de Madrid, para poder estenderme mas en mi narracion sin la nota de parcial, pero basteme á segurar que los ataques se repetian por todos los puntos, y entradas de la villa, y que de todos eran rechazados los franceses dejando el campo cubierto de cadáveres; tres compañías de el regimiento de Voluntarios de Abila de los Caballeros, y un batallon de Voluntarios de el 2º. regimiento de Madrid, que se hallaban en la ciudad de Alcala de Henares (como dige en otro lugar) batiendose con las tropas francesas las quatro leguas que intermedian, entraron en Madrid, los primeros á las dos de la tarde de el dia 2. y los Madrileños, despues de recoger los prisioneros franceses de el lugar de San Fernando, y conducirlos una compañía hacia Estremadura, el resto de el batallon habriendose paso con la bayoneta, entro por la puerta de Alcala á las 12 de la noche, tan contentos de berse en su patria, como deseosos de defenderla

Treinta piezas de cañon asestadas contra la cerca (deel grueso de un ladrillo) que rodea á el Buen Retiro facilito la entrada en el á las dibisiones francesas, apoderandose de la larga estension de el paseo de

el Prado y de todas las embocaduras de las calles que bajan á el desde la poblacion, pero las baterias, y los fosos hicieron tan imposible la entrada, que despues de sufrir una carniceria horrorosa los franceses, embiaron continuos parlamentos, de los quales fueron muertos la mayor parte; por fin, con sentimiento de la junta de defensa, y sin su noticia Don Tomas de Morla, general encargado por la junta central para defender á Madrid, hizo las proposiciones de capitulacion á el general frances Bertier, mayor general de el ejército que comandaba Bonaparte; en seguida lo propuso á la junta de defensa, quien comboco en aquella hora de las 10. de la noche de el dia 3°. de Diciembre, á todos los militares, y eclesiasticos, y prohombres de la corte, los quales mal abenidos con la ligereza de capitular de Morla, y con la mayor parte de los capitulos que venian acordados por Bonaparte; no sabiendo á que atribuir la precipitada fuga de la division de el ejército de Estremadura, restos de el de Somosierra, que penetra en Madrid por la puerta de Segovia á las 12 de aquella misma noche, y salio con la misma celeridad; sin combenirse se retiraron sin acordar nada, en la inteligencia que seguiria la defensa; mas viendo los militares que hiban aquedar prisioneros, y lo mismo las tropas sin su consentimiento, resolvieron reunir las tropas, y huir en busca de el ejército de Estremadura, aprovechando la suspension de

armas, que habia estipulado Morala, y la ausencia de este á el lugar de Chamartin, á conferenciar con Bonaparte, por su propia autoridad.

Estos pobres soldados, que llevaban tres dias sin dejar las armas, y los caballos, y los balientes paisanos que entendieron la capitulacion indebidamente, se obstinaron en defendorse, pero á su pesar los soldados obedecieron á sus gefes, y reuniendose en la plaza mayor de Madrid, se retiraron en formacion, arrastrando consigo quantos cañones pudieron, y clabando un gran numero de los que no pudieron llevar; caminaron assi, y batiendose sin cesar con la caballeria francesa, por espacio de 5 leguas, hasta la villa de Nabalcarnero, camino de Estremadura, adonde hicieron alto para proteger los fugitivos.

La noche de el dia 3 de Diciembre y mañana de el 4 fue la epoca de mas horror, que jamas sucedio en el mundo; una densisima niebla impedía el ver los obgetos mas cercanos; un profundo silencio reynaba por todas partes, y solo era interrumpido por los gemidos de los que abandonaban sus domicilios, y por la maldicion, y execracion de los desesperados; familias enteras con hijos, y mugeres se deslizaban por las puertas, y cercas de la villa, preferiendo la emigracion, y los peligros á que se exponian, á la esclavitud francesa; mas de 10,000 almas con el silencio mas profundo caminaban por entre tinieblas, salian de la

amada patria aogados en lagrimas, y eran acuchillados, robados, y muertos por las partidas de caballeria francesa, caminando el resto sobre los cadaberes, y moribundos, á donde se encontraban respectables ministros de el Altar, ancianos, mugeres, y niños, todo en el corto espacio de quatro leguas, endonde los pueblos estaban abandonados, saqueados, é incendiados, y llenos de cadaberes de sus vecinos ; la luz de el dia aclaro estos obgetos, y presento los peligros, mas no por esta espantosa vista se arredraron los vecinos de Madrid, pues preferian la muerte, ú la mendicidad á la opresion de Bonaparte ; ¡ aun se ériza nuestro cabello con el requerdo de esta lamentable espatriacion ! el dios de nuestros padres, y el amor á nuestro Soberano Fernando 7.^o. eran los sostenedores de nuestras desgracias, por espacio de 30 leguas castellanas.

Madrid, victima de el error, y de la intriga fue abandonado á toda clase de desgracias ; los prelados, eclesiasticos, y regurales, los ministros togados, la flor de la nobleza española, y todos los varones de honor, y gloria que fueron hallados en la corte por los exércitos franceses, fueron conducidos entre cadenas á los calabozos de Francia, en donde los mas dichosos mendigan el sustento, y acaban en los hospitales, como se ha verificado en el Illmo. Mon. y Velarde, Decano de el supremo consejo de Castilla ; otros de menos robustez de

corazon, han suscrito á la obediencia de el intruso rey Jose, y otros con oprobio de su honor, posehidos del rencor se han aderido á el partido frances; las perdidas de riquezas son incalculables, tanto en monedas de oro, y plata, como en barras, y tejos de estos metales, fundidos en las casas de moneda para acuñarse con el busto de S. M. que fue interrumpida esta labor de los troqueles de estampar, por razones que no han podido aberiguarse; si la cantidad de plata, y oro abandonada pareciese apocrifa, tenga presente el lector, que fue conducida á la Casa de Moneda de Madrid, para el efecto de labrar moneda, quanto metal de esta clase se hallo en los palacios reales; en las casas de Godoy, y de su familia, y satelites; en las de los que se fugaron con los franceses el 2 de Agosto; las de los donatibos de los grandes, Iglesias, combentos, y particulares, y hasta la de el infeliz artesano (cuya ambicion era en España la de comer con cubierto de plata) fue llevada á fundirse; mas apesar de estos donatibos, aun quedaba en Madrid un numero prodigioso de estos metales en las casas; los diamantes, y piedras preciosas, y las riquezas dedicadas á el templo, no son ponderables; en fin, todo fue abandonado á la impiedad de Bonaparte, para satisfacer la rapacidad de sus generales, y el robo de sus soldados; aquellos santos templos, en donde el vecino de Madrid recordaba su ser, y se prosternaba de-

lante de la Dibinidad, rogando por la felicidad de la nacion española, y libertad de el amado Soberrano, fueron saqueados sacrilegamente, y convertidos en establos, y en lugubres moradas de disolucion, y sectas; todo, todo se deve á las maximas de aquellos hombres, que conocian que el pueblo madrileño no es susceptible á mudanzas, ni capaz de acceder á las inobaciones que tengan parecencia con las propuestas en Bayona de Francia, por el robador de S. M. C.

Los Archibos de papeles documentales de el reyno, y los de la corte, los de los Señores en sus casas, y todo quanto conserbatorio de esta clase habia en Madrid, ha sido conducido á Francia, y depositado, y organizado en lugares destinados por el tirano, por manera que qualesquiera que fuere nuestra suerte en lo venidero, siempre para aclarar los derechos patrimoniales, tendran nuestros sucesores que recurrir á este padron aborrecido de todo español; preparense los causers de este daño, los que se opusieron á la representacion de el consejo de Castilla, preparense (digo) á recibir la maldicion de la posteridad de todos los españoles.

Sin llevar resuelto el parage de su residencia, caminaba la junta central por los campos de Estremadura, hasta que en la ciudad de Trugillo, despues de muchos debates entre los vocales, prebalecio el partido sebillano, como tenia de cos-

tumbre, y se dirigieron á la ciudad de Sevilla, en donde fueron recibidos con solemnidad: muy necio seria quien no calculase los resultados que saldrian de la reunion de la junta central, y la suprema de Sevilla; muy luego la junta de Sevilla tomo un ascendiente monstruoso sobre la Central; los emigrados de Madrid fueron mal mirados, y peor acogidos; todo hombre nuevo, y de ideas modernas tubo acogida, y colocacion; las maximas democraticas, y planes de trastornos de la monarquia, aparecieron en folletos, y periodicos; repetianse las proclamas, y los decretos, y en ellos por casualidad se nombraba á S. M. Fernando 7°.; erigiose una secretaria para la Junta Central, que anonadando las del despacho, confundia el orden de el gobierno, y se ocupaba en la imbencion de planes de mejorar el reyno en lo sucesibo; restablecieronse los supremos tribunales, pero tan complicados sus encargos, y administracion de las leyes, que cada incidente necesitaba una aclaracion por una consulta hecha á la Junta Central; vistiose el ejército á la francesa, y en fin todo respiraba imitaciones de los mismos enemigos, á quienes se juraba odio eterno.

Los egoistas, los hombres cuya conducta ambigua estaban hecha punto de obserbacion por los tribunales, desde los acontecimientos de Octubre de 1807. y 1808. hallaron toda su acogida en la Junta Central, y principiaron á escribir con des-

coco las voces de *traydorismo*, *derechos de el pueblo*, *tiranía*, *corte corrompida*, *dilapidaciones*, y quantas voces, y discursos se encuentran en la historia de la revolucion de Francia en el tiempo de su mayor frenesi; mas hay quedaran sus desbarrios, como no hicieran entender que las leyes eran partos de la imaginacion de Godoy; las clases de el estado, su obra; todos los empleados, sus satelites, y Madrid, y sus vecinos, la patria natal de aquel miserable faborito, y de consiguiente, parientes todos los madrileños; parecera exageracion lo espuesto arriba, al que no haya sufrido el continuo disgusto de el pueblo sebillano, y no haya leydo los folletos que se imprimieron en aquella ciudad: por cierto es digno de notarse que la mayor parte de los escriptores de aquella epoca, devian sus adelantamientos á el gobierno de el rey Carlos 4º. por las protecciones de el descabellado Godoy.

La desafeccion de las juntas probinciales con la Central, aumentabase cada dia con agrias contestaciones, rebajando esta cada dia de opinion; esta deshunion de las juntas probinciales, tenia los mismos efectos entre los vocales de la Junta Central, los quales despachaban postas á los generales de los exércitos con instrucciones separadas, pues aunque todos eran patriotas, y deseaban limpiar la peninsula de los exércitos franceses, temian que un general abil, y afortunado se tornase en un

tirano, por lo que de continuo cohartaban sus planes, y facultades; los manifiestos que han publicado muchos generales de nuestros exércitos, y los consejos de guerra que solicitan otros, manifiestan claramente esta verdad, á pesar de que en sus escritos ocultan gran cantidad de circunstancias, á meced de la actual epoca: la causa de las deshavenencias entre las juntas probinciales, y la central, es tan clara, que no deja la menor duda á los que paren la consideracion en su forma de ereccion, y gobierno: he aqui resuelto el problema:

Las juntas eregidas en las probincias de España fueron tan oportunas, y con tanta utilidad, que ha ellas se les deve nuestra conserbacion hasta el dia; la religion, la justicia, y la defensa de los derechos de S. M. fueron las bases sobre que se cimentaron; nada mas legal; estas juntas conformandose con las leyes de Castilla, y Aragon, y con el mandato de el soberano, remitieron sus diputados vocales de las mismas, para elegir con arreglo á la ley una regencia de el reyno, que combocase las cortes; tal era el contenido de los poderes, pero estos diputados se eligieron assi mismos en junta soberana, y elebaron sobre sus creadores las juntas probinciales; ¡he aqui el germen de la discordia, y de la isubordinacion! si en el sitio de Aranjuez, en donde fueron congregados los diputados de las probincias, hubieran

cumplido con sus poderes, una regencia legal hubiera sido elegida, la qual guiada por los principios de la ley, y de la urgencia, assi hubiera dispuesto de las juntas provinciales, como la necesidad le hubiera dictado; su representacion de la soberania hubiera combocado las cortes, cuyo augusto congreso se hubiera ocupado con tranquilidad, madurez, y examen de los trabajos, y reformas que necesita la nacion española; y el ejército hubiera recibido un impulso unido, y firme, capaz de aterrar á nuestros enemigos.

Quando entre los vocales de la Junta Central, se aposentaba la discordia sobre las opiniones de ereccion de regencia, y llamamiento á cortes, nuevos disgustos se acumularon á sus tareas; los Gobernadores, Virreyes y Audiencias de las Américas anunciaban rumores de descontento, y los agentes de Bonaparte introducidos, desde los Estados-Unidos, eran los promobedores de la independencia americana; este terrible golpe de sorpresa anonado los entendimientos de los vocales de la Junta Central, y espidieron aquel decreto inconsiderado, por el qual declaran libres, hermanos, é iguales &c. á los habitantes de las Américas; los espíritus reboltosos, y ambiciosos de aquellas regiones, hallaron en este decreto quanto pudieran apetecer á sus ideas, pues teniendose por agrabiados de tantos siglos por la metropoli, la han negado la obediencia, los socorros, y vertido

la sangre inocente de los europeos establecidos en su país.

Este decreto que espidio la Junta Central a favor de los americanos, es de los errores mas estupidos que se han cometido en el mundo; sin conocimiento exacto de el codigo de leyes de Indias; sin saber las costumbres, gobierno municipal, y castas, ú colores de abitantes; el frenesi democratico de algunos vocales, y sus consejeros les hizo publicar un decreto, que tanta sangre hace derramar en aquellas hermosas posesiones, y que espone á España á los riesgos con siguientes de la escasez de numerario: no quiero entrar en los pormenores de este error, por no dar en las contestaciones de los filosofos literatos, apoyadores de las maximas de los reboltosos de América, á cuyas razones es preciso contestar con personalidades, las quales no siendo decentes para un honrado escriptor, son ademas muy delicadas siendo los americanos de nuestra misma sangre, y sus defectos, y los nuestros no deben pasar á la censura de las naciones estrangeras; pero ¡quiera Dios, que los nombres de los que dictaron á la Junta Central, la espedicion de el decreto arriba dicho, jamas llegue á mis oydos; como tampoco el de los españoles de Europa, que con sus escritos promueben la dibision de los americanos, pues así á los unos como á los otros habre de

aborrecer, por la analogia que tienen sus opiniones con los deseos de Bonaparte!

La perdida de la batalla de Ocaña, acabo de desacreditar á la Junta Central, y toda la ciudad de Sevilla ardia en pasquines, y corrillos que manifestaban su disgusto libremente, pero quando los franceses forzaron los pasos de Sierra-Morena, enteramente se anonadaron los centrales y el pueblo sebillano principio á insultarlos; no me atrevere á asegurar si de su boluntad, si por inducion secreta de los agentes de los franceses, ú si por miras ocultas de algunas personas; lo cierto es que todos los demagogos que circuian á la Junta Central (como la robustez de su corazones no era igual á la de sus consejos, y escritos) huyeron los primeros á ocultarse de los franceses entre las baterias de la Isla de Leon, y los centrales que habian combatido á sus ideas, y opuestose á sus planes en las sexiones, quedaron los ultimos para salir de Sevilla, manteniendo el decoro de la soberania que representaban en cuerpo, por lo que sufrieron muchos desacatos de el pueblo sebillano, y continuos peligros de ser asesinados en el camino que media entre Sevilla, y la Isla de Leon.

Demasiadamente combencida la Junta Central de la desafeccion que la mostraba todo el reyno, se reunio en la Isla de Leon, en donde los vocales,

que hasta alli no fueron oydos, propusieron confirmar el nombramiento instantaneo de una regencia de el reyno, segun lo prebienen las leyes ; altercose fuertemente sobre la eleccion de el que debiera ser presidente de esta regencia, pero jamas pudieron combenirse en alguno, resolbiendo crear una junta compuesta de cinco indibiduos, que alternasen en la presidencia de ellos mismos ; ¡ he aqui otro error anti-legal ! llamose consejo de Regencia esta junta de cinco indibiduos, cuyo dictado estaba en absoluta oposicion con lo que enseñan las leyes de Castilla, y Aragon, y con lo que se entiende por Regencia en todos los estados de Europa ; posible es el creherse que no hallaron los vocales de la Junta Central, un hombre de talentos, dignidad, y concepto, y pariente de S.M. Fernando 7º. á quien entregar la presidencia de la regencia de estos reynos, con cinco, ú tres consejeros que continuo con el despachasen, proponiendole, examinando, y autorizando todos los negocios sin intermision ? ¿ porque el temor de hallarles ? porque no seguir la ley que dictaron nuestros padres y hemos jurado defender ? y sobre todo, si la imitacion á los estrangeros es el defecto que mas nos desacredita ¿ porque no imitarlos en este punto constante de su politica ?

En fin la Regencia de España, assi eregida fue jurada, y reconocida por toda la nacion, y la Junta Central acabo de serlo, como deve finalizar

toda junta en una nacion que lleba por dibisa el amor á sus leyes, y á sus reyes.

Los indiscretos partes que se remitieron á las Américas de las derrotas de nuestros exércitos, cesacion en la soberania de la Junta Central, y ereccion de la Regencia á nombre de S. M. Fernando 7°. acaloro los animos de los americanos, ya excitados por el decreto anterior, negando la obediencia Caracas, y á su imitacion Buenos-Ayres, sin querer reconocer á la Regencia de España, y socolor de este pretesto, negaron sus ausilios á la metropoli, pe siguiendo á los europeos establecidos en aquellas regiones ; ¡ prescindamos por un momento de las razones de derecho natural, tan mal entendidas en estos tiempos de calamidad, como utiles á los hombres, quando las establecen la paz, y el consejo ! la regencia primera nombrada en la Isla de Leon, fue reconocida por la misma nacion que sufre, que muere, y que acabara si fuere necesario combatiendo ; la misma que ha sufrido mil millares de veajciones mas que los americanos en los anteriores gobiernos, y la misma que conociendo la ilegalidad sufre por no desunirse, dando bentajas á los enemigos ; estos son los deberes de todo Español.

La nacion britanica, y su rey el Gran Jorge 3°. reconocio la Regencia de España representatiba de su soberano, y siguió habriendo sus tesoros, ocupando sus esquadras, y remitiendo sus exércitos,

sin que los malos, ni buenos sucesos hayan entibiado su reconocimiento de la soberania en el regencia de España, ni acortado su generosidad; pero entretanto los innobadores de Caracas, y de Buenos-Ayres se crehen mas dignos de ser españoles, porque se hacen mas intolerantes; se niegan á mandar sus socorros, porque somos mas agobiados de guerra, y de miseria; se apartan de nuestra confraternidad, porque nos creen cercanos aperecer debajo de las ruinas de la patria que bio nacer á sus mismos padres; quantas mas sutilezas estampen en sus proclamas, folletos, y demas papeles los señores americanos, ellas no podran borrar su ingratitud para con la metropoli, que sufre todos los orrores de una guerra desastrosa, y de justicia: la nacion inglesa tiene demasiado reciente la erida de la separacion de sus colonias erigidas en republica, para que apruebe su nobleza, unas separaciones tan contrarias á lo mismo que sostiene con una alianza ofensiba, y defensiba; y me atrebo á asegurar á los señores americanos, que la libertad que tiene la prensa en Inglaterra permite á los escriptores, y periodistas escribir sus opiniones sobre todas materias, pero ni los unos, ni los otros dirigen las operaciones de el gobierno ingles, que camina inmutable por sus mismos principios.

Los defectos de el gobierno de la primera regencia de España, no estan tan claros ami inteli-

gencia que me atreba á estamparlos, sin que por esto sea yo por el pro, ú contra ; sin embargo, la epoca en que fue eregida esta regencia primera, era demasiado terrible para sus indibiduos, que despachaban protegidos de el cañon, y con la armonia de el mortero ; como quiera en el tiempo de esta primera regencia se juntaron, y principiaron los trabajos de las Cortes, en quien dimitieron los regentes su autoridad.

Para concluir estas memorias, no puedo menos de resumirlas á el punto mas sencillo, é inteligi-
ble para todos ; la infraccion de nuestras leyes, es la que ha enerbado las costumbres de nuestros españoles, y mientras no recobren su antiguo vigor lo conductos por donde eran dirigidas, bacularan los gobiernos, por que no se fijaran las opiniones de los vasallos de todas las clases de el estado Español ; en fin, un poder legal, y soberano, llebando en una mano el codigo de nuestras santas leyes, y en la otra la espada de la justicia, y de la fuerza, hara estremecer á nuestro opresor, y respetar de las otras naciones.

VALE.

En la imprenta de R. Juigné, 17, Margaret-street,

1818

1819

MEMORIAS

ESPAÑOLAS

e España. B

